


Temas para el debate

1

Los hombres y el aborto

 Grupo de
Información en
Reproducción
GIRE Elegida, A.C.

Los hombres y el aborto



GIRE

Grupo de
Información en
Reproducción
Elegida, A.C.

© 2001 Grupo de Información en Reproducción Elegida.
Viena 160, Colonia del Carmen, Coyoacán.
Mexico, Distrito Federal, C.P. 04100
Teléfonos: 56 58 66 84 y 45
Correo electrónico: correo@gire.org.mx

Introducción: Norma Ubaldi Garcete
Entrevistas: Úrsula Zurita Rivera
Análisis: Rosario Taracena
Diseño: Código X, S.C.

Impreso en México
Tiraje: 1,500 piezas

Índice

Introducción	5
Entrevista uno	11
Entrevista dos	21
Entrevista tres	33
Análisis de las entrevistas	43

Introducción

En general, la reflexión académica y la discusión social y política ubican a la mujer como la protagonista del aborto inducido. Aunque es lógica la asociación entre mujer y aborto, resulta insuficiente para comprender un tema tan complejo. Si bien son las mujeres quienes abortan, mueren o sufren secuelas físicas a veces irreversibles por un aborto practicado en malas condiciones sanitarias, y a quienes la sociedad juzga moral y legalmente: la otra mitad son los hombres. A veces ausentes, a veces tomadores de decisión, a veces compañeros: siempre en una posición o en otra.

En América Latina el interés por el papel que juegan los hombres en la experiencia del aborto es reciente —data de la segunda mitad de la década de los noventa— y ha generado algunas investigaciones empíricas. Dichas investigaciones subrayan la

necesidad de avanzar en la indagación sobre el tema de los hombres y el aborto, al especializar la reflexión sobre masculinidad y paternidad.

En 1994, con *Los hombres y el proceso de decisión respecto al aborto*, Tolbert, Morris y Romero nos ofrecen una de las primeras publicaciones en la región que hace manifiesta esta preocupación. El documento subraya la importancia de los hombres al momento de definir y obtener un aborto. Llama la atención que este hallazgo fue posible a pesar de que la mayoría de los estudios compilados en la publicación no tenían el objetivo de indagar el papel del hombre en la interrupción de un embarazo.

Un año después, Aliaga y Machicao presentan en *El aborto: una cuestión no sólo de mujeres*, los resultados de entrevistas a

profundidad a 10 hombres que pasaron por la experiencia del aborto. Una de las conclusiones de su estudio es que: “la experiencia del aborto pone de relieve profundas contradicciones en la identidad masculina. Enfrenta a los hombres a una situación socialmente inaceptable, en la que afloran sus conflictos entre los atributos que le fueron culturalmente asignados y las reacciones subjetivas que experimentan frente al hecho” (p. 28).

En una línea similar de análisis, Guevara Ruiseñor (1998) indagó, con entrevistas a hombres residentes en la Ciudad de México, las formas de responsabilidad que asumen los hombres ante el aborto. Las guías de su análisis fueron la relación socioemocional y el grado de amor hacia las mujeres. Posteriormente, Guevara Ruiseñor (2000) centró su trabajo en el “tipo de sentimientos que suscita en los hombres la experiencia del aborto”. La autora hace énfasis en la necesidad de incorporar a los hombres en los programas de salud sexual y reproductiva, sobre todo si se reconoce la existencia de “relaciones que facilitan asumir ciertas prácticas de corresponsabilidad y otras que justifican delegar en las mujeres los costos y las obligaciones en la prevención de embarazos y en la resolución del aborto.” (p. 178). Por otra parte, esta autora sostiene que: “la experiencia de los hombres ante el aborto forma parte de las relaciones insti-

tucionales del poder, un poder que es aún menos visible porque ocurre en dos espacios considerados femeninos: el de la reproducción y el de las emociones” (p. 12).

También el investigador Hernando Salcedo ha centrado su atención en la experiencia masculina en torno al aborto. En *El aborto en Colombia: Una exploración local de la experiencia masculina*, este autor presenta un trabajo de campo con entrevistas en cuatro ciudades colombianas. Entre sus conclusiones destacan: la necesidad de que las políticas de anticoncepción incorporen las representaciones y prácticas masculinas, con el fin de incluir el potencial de los hombres en las diferentes formas de anticoncepción y modificar las actitudes de las mujeres que no acepten los aportes masculinos en la materia. Asimismo, hace hincapié en el análisis de las crisis de identidad genérica, como un componente de acción y transformación de las estructuras que determinan prácticas desiguales y opresivas.

Las referencias anteriores muestran que las pocas investigaciones empíricas realizadas de que tenemos conocimiento se centran en los siguientes aspectos:

- la construcción social y cultural del género, las relaciones intergenéricas y los ámbitos del poder;
- la presencia de los hombres como agentes cuyo protagonismo ha sido “encubierto”

en la decisión de un aborto —en parte, debido a la escasa atención que se le ha dado en la investigación—;

- la importancia de la relación de pareja en el sentido, costos y dinámica de la decisión sobre el aborto; y, finalmente,
- la necesidad de incorporar a los hombres en las políticas y programas de salud reproductiva.

Las reflexiones que suscitaron las entrevistas que se reproducen en el presente trabajo coinciden, en gran medida, con los puntos anteriores. En ellas se consigna la experiencia de tres hombres mexicanos que vivieron la interrupción del embarazo de sus parejas. La reconstrucción de estas narraciones busca develar al otro protagonista de la historia, tanto para el análisis de la problemática, como para el debate. La información recabada abarca importantes periodos de la vida de estos hombres; momentos en los que adquirieron conocimientos y

construyeron imaginarios en torno a la sexualidad, la reproducción y la relación entre los sexos.

Los informantes son hombres jóvenes, de la ciudad, trabajadores. Dos de ellos con educación media y uno con estudios de posgrado. Uno es soltero y dos viven en unión libre. Dos son padres. Estos datos tienen una importancia relativa, sirven como presentación, pero no definen una tipología. Son tres experiencias de vida que sugieren preguntas y reflexiones. En términos estrictos, no son historias de vida ni estudios de caso.

El análisis que se presenta luego de las entrevistas *in extenso* fue ordenado en los siguientes puntos: 1) los conocimientos e ideas sobre la anticoncepción, 2) la percepción del aborto y los factores que intervinieron en la toma de decisión, y 3) la relación de pareja.

Esperamos que este trabajo invite a profundizar en el tema y sea un aporte para lograr la equidad de género.

Referencias bibliográficas

- Aliaga Bruch, Sandra y Michicao Barbbery, Ximena, *El aborto, una cuestión no sólo de mujeres*, CIDEM, La Paz, Bolivia, 1995.
- Guevara Ruiseñor, Elsa, “Amor y pareja en la responsabilidad de los hombres ante el aborto”, en *Avances en la investigación social en salud reproductiva y sociedad*, AEPa-CEDES-CENEP, Buenos Aires, Argentina, 1998.
- Guevara Ruiseñor, Elsa, *La experiencia del aborto en los hombres y los derechos reproductivos*, ponencia presentada en el VIII Congreso Latinoamericano de Medicina Social en La Habana, Cuba, realizado del 3 al 7 de julio de 2000.
- Salcedo, Hernando, “El aborto en Colombia: Una exploración local de la experiencia masculina”, en *El aborto inducido en Colombia*, Cuadernos de Investigaciones sobre Dinámica Social, Serie I, núm. 3, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1999.
- Tolbert, Katherine; Morris Karen y Romero, Mariana, *Los hombres y el proceso de decisión respecto al aborto: Hacia una teoría de las relaciones de género y el aborto*, Encuentro de investigadores sobre aborto inducido en América Latina y el Caribe, Universidad Externado de Colombia, Santafé de Bogotá, Colombia, 1994.

Entrevista uno

realizada en julio de 1998

Datos generales del entrevistado

Edad: 30 años

Lugar de nacimiento: México, D. F.

Escolaridad: secundaria completa

Estado civil: unión libre

Número de hijos o hijas: dos hijas nacidas y una criatura por nacer

Actividad profesional: brinda mantenimiento en una empresa paraestatal

Salario: \$3,500.00

Entrevista

—*Esta entrevista busca conocer la experiencia que viviste con tu pareja al interrumpir un embarazo, por lo que habrá preguntas relacionadas con tu vida sexual, tu conocimiento de anticonceptivos y tu relación de pareja. ¿Sabías algo de anticonceptivos o tenías información cuando comenzaste a tener relaciones sexuales?*

—No, nada de eso.

—*¿Tuviste novias en ese entonces?*

—Sí, era muy noviero.

—*¿Cómo te llevabas con ellas?*

—Pues siempre he terminado porque soy muy agresivo, siempre. O sea, no me aguantan más de dos o tres meses. Inclusive tuve mi departamento yo solo como tres años. He vivido con 20 o con 25 chavas de toda clase, desde una niña seria, de casa, hasta de lo peorcito.

—*¿Cómo conociste a tu primera esposa?*

—Bueno, pues ha sido mi única novia que he tenido ¿no? Duramos un año sin nada. Yo ya había tenido, pero pues ella nada. Yo vivía en los edificios de la colonia Jardines y ella en las casas de enfrente, entonces me costó trabajo.* Ella siempre me veía hacia

* Los nombres de lugares y personas han sido modificados para guardar la confidencialidad de los informantes.

abajo. Me costó mucho trabajo andar con esta chava. Al final me casé con ella y fue un año de noviazgo bonito, nada más que tenía el mismo carácter que yo, o sea muy fuerte. Ya cuando nos casamos empezamos a pelear mucho, a pelear mucho y pues...

—¿Qué edad tenías cuando te casaste?

—17.

—¿Y ella?

—Igual, me lleva un mes.

—¿Tuvieron hijos?

—No, te digo que en ese tiempo yo también fumaba marihuana, bueno, empezaba. Apenas tenía un año y no era muy seguido porque era lo que trataba de evitar mi papá. Falleció mi papá, yo empecé con lo mío, entonces ella se siente mal del estómago porque está muy delgadita y le da dolor. Se va al doctor —ahí vivíamos a cuatro cuerdas del doctor— y entonces él le pregunta “¿estás embarazada?”, y ella “no, pues no”. Entonces el doctor le saca radiografías y, pues, que sí estaba. Entonces la mamá, yo no sé que pensó, y le hizo un legrado.

—¿Tú te enteraste después?

—Sí, después.

—¿Ella sabía que estaba embarazada?

—Sí supo, ya cuando le sacaron las radiografías y eso, pues ya supo. Entonces fue como un poco de chantaje hacia mí porque como yo fumaba, pues, por eso se lo había hecho más que nada; no tanto

por las radiografías sino por lo que yo fumaba.

—¿Eso lo recomendó el doctor o la familia decidió?

—La familia fue la que influyó mucho en esa situación.

—¿Utilizaban algún anticonceptivo?

—Ajá.

—¿Cuál?

—Era Nordet, las pastillas. Yo las compraba porque a ella le daba pena.

—¿Cómo se enteraron de las pastillas?

—Ella fue, o sea, otra persona le dijo. Ni siquiera fue al médico para que se las recetaran sino una prima o una tía las estaba usando y ella las empezó a usar.

—Comentabas que con tus parejas has pasado por tres abortos.

—Ah, sí, el de la señora. Pues con la señora todavía hasta la fecha, cuando quiere hablarme... Ella es divorciada y siempre está disponible a la hora que le hable.

—¿Cómo la conociste?

—En un bar que se llama el “Mix”. Me dijo un cuate “vamos que se pone bien”, que van muchas enfermeras y que van solas y que no sé qué. Y fuimos y ahí la conocí, y en el primer día ya...

—¿Cómo sucedió lo del aborto?

—En ese tiempo yo tenía 20 o 21 años. Ella tenía como 35 y, pues, se embarazó.

—¿Usaban anticonceptivos?

—No, yo no, nunca y ella no sé. Pues se embarazó y ya como a los tres meses me comentó. La dejé de ver como un mes o mes y medio, luego salimos y fue cuando me platicó.

—*¿Y tú qué pensaste?*

—Pues uno es hipócrita ¿no? Ya sabes, por fuera “no lo hubieras hecho, lo hubieras tenido”, pero por dentro estaba pensando totalmente diferente, como volteándola a ver y diciendo “ésta ya es una señora, imagínate, pobre niño”. Eso fue lo que pensé.

—*Cuando tenías relaciones como ésta ¿usabas condón?*

—No, nada.

—*¿Sabías si ellas usaban algo?*

—Nada, nada. O sea, para mí siempre ha sido una obligación de las mujeres, no de uno. Siempre es lo que he pensado. Entonces, pues no, nunca he preguntado.

—*¿Y ellas te decían algo?*

—Nada.

—*¿Cómo conociste a tu esposa actual?*

—Era mi vecina del quinto piso, se cambiaron ahí. Entonces ya me había pasado lo mismo: chava que se cambiaba, le decían que clase de “joyita” era yo, y ya de plano ni me hablaban. Pero con esta chava me le adelanté a todo mundo, me le presenté yo solo, empezamos a salir y tenía problemas en su casa, con su mamá. Empecé a salir con ella y se embarazó, entonces ahí como

que no, porque como que todavía quiero a la primera y en ese entonces, hace dos años, ella todavía no se había casado y yo como que quería regresar con ella. Entonces la veía, le hablaba y, ya sabes, de rogón con la otra. Y tonto, porque un amigo al que le pedí el coche prestado, me dijo a la hora en que la iba a llevar al doctor a lo del aborto “la vas a llevar y al rato se va a embarazar, vas a ver”. Y sí, así fue. Junté hasta el dinero porque no lo tenía. Hasta me moví rápido, porque nunca había conseguido mil quinientos pesos en dos días.

—*¿Cuánto tiempo tenía de embarazo?*

—Como dos meses.

—*¿Cómo se enteraron de que estaba embarazada?*

—Ah, pues ella llevaba la cuenta y al mes no le bajó. Se hizo una prueba de las de la farmacia, fue al laboratorio para constatar y me llevó el papelito y ya.

—*¿Ustedes pensaron en el aborto desde el primer momento?*

—Ella no, ella no. Inclusive hasta la fecha —porque tengo dos gemelitas bien preciosas— hasta la fecha me sigue achacando lo del bebé “que imagínate cómo estuviera, que cuántos años tuviera y que yo estoy segura de que iba a ser niño...” Y, bueno, ya te imaginarás.

—*¿Tú no querías tener hijos?, ¿por qué?*

—No, es que soy muy irresponsable. Te

digo que apenas de que tengo a las bebés para acá soy responsable. O sea, no era responsable ni de mí, ni yo me interesaba ¿sí me entiendes?, entonces tenía miedo a una responsabilidad ¿no? Eso era lo que pasaba.

—¿Entonces tú le sugeriste el aborto?

—Ella me dijo: “Como quieras, vamos a hacer lo que tú quieras”, porque ya sentía el rechazo ¿no? Como que pensaba que ya había otra mujer, o sea, que yo ya no quería nada con ella. Y yo creo que también pensó “no, pues si me va a dejar sola y eso, pues mejor que lo haga”, pero el de toda la culpa fui yo, porque yo fui el que me moví. Es más, ella inclusive se hacía tonta ¿no? Yo le hablé a la señora ésta y le pregunté que a dónde había ido y ya me dio la dirección, me mandó con el doctor y todo eso. Hasta me hizo un descuento porque cobraba 2,200 y me cobró 1,650.

—¿Te acuerdas cómo fue el día del aborto?

—En la mañana, ya sabes. Se supone que tiene que ir en ayunas. Pasé por ella y pues vámonos. Y ya estando ahí, bajó el doctor, porque es una clínica bien puesta. Ya sabes, todo muy calladito. Nos preguntó “¿ya saben los riesgos que pueden correr?” y nosotros, “sí”. “¿Están de acuerdo? Pues sálganse y piénsenlo 15 minutos” Y ya nos salimos y ahí está la salita y esperas según tu 15 minutos y ya.

—Y en esos minutos comentaron algo...

—No, pues ella me lo dejó todo a mí, o sea, todo. Todavía ahí ella me decía: “Vámonos si quieres. Vámonos ya, vámonos, y hasta se paraba, pero el necio era yo. Luego ya subió ella. Entonces empezó a dar de vueltas mi cabeza, pensaba tantas cosas, que no te puedo decir ahorita qué era exactamente lo que pensaba: que si estoy haciendo un bien o un mal o que la estaba regando... Fíjate, con un bebé, gastando una lana nomás en matarlo o qué onda. Pues no sé, o sea, te digo, pasaron tantas cosas por mi mente... pero más que todo fue mi responsabilidad que tenía.

—¿Fueron los dos solos?

—Ajá.

—¿La familia de ella se enteró?

—No.

—¿Tus amigos?

—Sí.

—¿Y ellos qué te decían?

—Pues el más grande, Luis, que tendrá como 45 años, me dijo: “Ándale. Toma las llaves y ve, pero vas a ver cómo en siete meses va a estar embarazada otra vez y va a tener un niño al rato. Yo no sé para que hacen eso. Vas a ver ‘Lobo’”, porque así me dicen. Y ya agarré y me fui. Y dicho y hecho.

—¿Qué opinión tienen tus amigos del aborto?

—A todos o a la mayoría de ellos les ha ido bien y todos tienen dinero, pero ahorita la situación está muy difícil ¿no? Por ejemplo, donde vivo hay muchachas a las que les dan 120 pesos a la semana de gasto y tienen una niña o un niño, entonces ¡imagínate! Si tú llegas y les das 200 pesos, pues obvio que ya tienes una “amiga” ¿no? Casi todos estos cuates tienen tres o cuatro chicas y pues piensan lo mismo que yo. En la primera bronca que se meten ya saben que salen con una lana.

—¿Tienen tres o cuatro parejas?

—Ajá, y a varios de ellos inclusive hasta les he dado la dirección de la clínica esa.

—¿Tu esposa y tú ya vivían juntos cuando el aborto?

—Ya.

—¿Se habían casado?

—No.

—¿Hace cuánto vivían juntos?

—Como dos meses. Te digo que ella sentía que yo ya la quería hacer a un lado, por eso fue por lo que me hizo caso, o sea, sentía de que yo la iba a dejar sola.

—¿Tuvo complicaciones?

—No.

—¿Después cómo fue la relación?

—Pues empezó a mejorar ¿no?, porque yo me empecé a sentir mal y todo. Te digo que yo le hice mucho daño a ella al haberle quitado ese bebé. Ella en realidad lo de-

seaba mucho, lo quería tener por mí; te digo, todavía hasta la fecha me lo sigue diciendo... Y no sé, me sacó de onda.

—¿Después se casaron?

—No, no nos hemos casado.

—Pero viven juntos.

—Juntos. Después se embarazó de las bebés.

—¿Cuánto tiempo pasó?

—Mmmm, como seis u ocho meses. Se embarazó de las bebés y entonces me dijo que al demonio, que si quería bien y si no que me fuera, que ella no iba a abortar ni hacer nada, que ella se iba a quedar con su hijo. No sabíamos que iban a ser dos ¿no? Luego ya empecé otra vez a lo mismo ¿no? a no querer tenerlo y “¿ya fuiste al médico?, ¿por qué no has ido?”, y a presionarla y ella no, a ella no le importaba, no le importaba. Inclusive ella nunca me dijo que iban a ser dos, nunca me dijo que iban a ser niñas hasta que fui al hospital, y ha sido la experiencia más bonita que he tenido.

—¿Tú no la acompañabas al médico?

—Es que mira, hasta la fecha sigo sin acompañarla. Ya se embarazó otra vez, ¿sí? y cuando cumplan un año las niñas ella se va a ir aliviando del otro bebé apenas. No se llevan ni un año, entonces pues no, nunca he ido, hasta la fecha. Siempre he sido de “tienes médico ¿no?, ahí tienes para el taxi, ve tú”.

—¿Y por qué lo haces?

—Te voy a decir una de las cosas que llevo comentando aquí con las compañeras, con las que son madres de familia. Que pues, yo siento que la culpa de la educación de cómo somos de machistas, pues la tienen ustedes, o sea las mujeres, porque desde chicos nos deberían de meter otra mentalidad, pero la mayoría piensa como yo. O sea, la mayoría de los hombres con sus mujeres piensan “yo sí puedo hablar, yo sí puedo hacer y tú no puedes hacer nada. Yo sí puedo hablar y tú no”. Y pues, yo sí pienso que la culpa la tienen las mujeres desde un principio. Ahorita el comercial que están pasando en la tele las feministas de “que mi marido haga lo que quiera porque es hombre”. O sea, toda esa mentalidad, es lo que nos tiene así hasta la fecha.

—Pero ¿cuál es la imagen que tienes de lo que debe ser una mujer y un hombre?

—Ah, pues, ya sabes: la mujer haciendo tortillas en su casa, haciendo de comer rico, teniéndote la ropa limpia.

—¿Tú has hecho algo para cambiar eso o crees que está bien ser así?

—No, yo lo que les dije, o sea, yo hago algo para cambiarlo diciéndoles a las mujeres. Porque en pláticas de cuando estoy con mis compañeras, tengo muchas amigas con las que tengo confianza y entonces “ayer qué hiciste Enrique?”, y yo “no, que

me fui con una muchacha”, y todas “¡¡Ay Enrique!! ¿por qué te fuiste?”, y yo digo “pues así es la onda, ustedes tienen la culpa”. Entonces es cuando les empiezo a decir que es por la culpa de ellas, de que están educando a sus hijos así, pues son así. Nada más.

—¿Tú piensas educar a tus hijas de manera diferente?

—Pues sí, para que no se dejen. O sea, que sean totalmente diferentes, que no les pase lo que le ha pasado a mi mamá ¿no? Mi mamá sufrió mucho con mi papá. Mi mamá es una mujer que hasta la fecha está preciosa, está guapa. Yo no sé, mi papá no tenía ninguna necesidad de andar de canijo, pero mi papá siempre fue así de canijo, le pegaba, la trató siempre mal. Yo siempre vi eso y me imagino que eso influyó mucho. Muy celoso mi papá, se la hacía de emoción por cosas que ni existían y, no sé, tal vez fue eso ¿no?

—¿Y tu papá te educó así?

—Pues sí. Entre todas me hicieron así. Te digo que mis dos tías, mi abuela y mi mamá también, porque siempre estuve muy consentido. Mi abuelita no quería que me tocara nadie porque era la primera que me defendía. Yo ahorita ya estoy cambiando de pensamiento, desde que tengo a mis niñas. Te digo que no he tenido otra cosa más bonita en mis manos que ellas ¿no? y no

quiero que se vayan a encontrar a un desgraciado como yo o como mi padre. Fíjate, con todo el respeto que le tengo a mi papá, pero no, no les voy a permitir a un tipo como él o como yo. No lo voy a permitir. No quiero una educación mala sino al contrario: que se eduquen, que sepan que somos iguales, que ellas tienen las mismas posibilidades que uno en todo. Inclusive son mucho más inteligentes para casi la mayoría de cosas. En esfuerzo físico ahorita hay muchachas que aguantan más que nosotros. Ahorita como están vivísimas y grandotas inclusive me las chulean. Tengo dos sobrinos que son hijos de mis hermanas, les llevan tres o cuatro meses y mis niñas son mucho más grandotas. O sea, quiero mucho a mis niñas. Del bebé que viene, que es niña, no es que haya cierto rechazo pero como que ahorita me tienen mis niñas y nada más ellas, ellas, ellas.

—¿Has comentado con tu pareja este cambio de ideas?

—Es algo que luego me guardo, porque me es difícil con la persona con quien estoy muchas veces externarle mis sentimientos. ¿Sí me entiendes?, como que soy un poco....

—¿Ella qué dice de las niñas?

—No, pues sabe que teniendo a las niñas me tiene a mí. Sabe que yo por nada del mundo alejaría a su madre de ellas, al contrario, estando bien ella, están bien mis hijas.

—¿Tu familia se ha dado cuenta de esos cambios que has tenido?

—¡Olvídate! Mi mamá, mis hermanas, o sea, todas... Ya tengo 30 años y la última vez que le hablé a mi mamá me mandó un beso, y hace 15 años que no lo hacía ni siquiera por teléfono ni escrito ni nada. Se me cayeron los pantalones de que sentí así... Yo ahorita digo que no permitía esos sentimientos en mí, pero me mandó un beso mi mamá porque gano un poquito más y me felicitó y me dijo que qué bueno que he estado cambiando, “que estés bien y te mando un beso”. Y mis hermanas se sorprenden porque ahora ya hablo para ver como está mi mamá, como están ellas, y preguntan “cómo están las niñas?” Son ellas las que me han cambiado y pues sí.

—¿Y tus amigos que piensan del cambio?

—Pues tengo un amigo que es muy reventado. Es primo hermano de mi primera esposa, pero lo conozco desde como diez años antes, de que íbamos a los *boy scouts*. Se cayó en una laguna y yo lo saqué, ha tenido muchos problemas con las drogas, nomás que tiene mucha lana. Se quedó con dos casas aquí en San Antonio, dos departamentos en el Rosario y es huérfano. Él a las mujeres las compra, o sea, él dice que prefiere pagar una noche que vivir con una o tener una relación. Y me dice que qué menso soy. Ahorita vive en Coyoacán, su

hermana es licenciada en Relaciones Internacionales, entonces siempre anda fuera y le deja el departamento al niño. Lo metieron a Oceánica y conoce a un montón de niñas bonitas y guapas. Cada vez que lo veo me dice: “Estás bien embarcado ya con tres hijos. Deberías de ver con qué pollos salgo y con qué niñas. Qué tonto eres”. Y pues, de ahí no pasa, de todos modos no lo saco los domingos de mi casa, que es el único lugar tranquilo, donde no puede meterse nada y está como en familia. Porque también es lo que busca, un poquito de cariño y todo. Lo dejo estar agarrando a mis niñas y, fíjate, eso lo ha cambiado un poquito.

—¿Por qué no se han casado?

—Pues yo con tantas malas experiencias que he tenido... Pero ahorita con el bebé, pues, como que ya nos casamos en cualquier momento. Y por las niñas, que las quiero mucho. Inclusive las tres o cuatro veces que le he sido infiel a mi mujer, llego y veo a mis hijas y n'ombre, me arrepiento por ellas de que me puede dar sida. Te pones a pensar y las dejo sin papá, ¡imagínate! Luego te pones a pensar tantas cosas, pero todo mi miedo, te lo digo, me lo quedo yo.

—¿Teniendo este tipo de relaciones tampoco usas condón?

—No.

—¿Nunca has usado?

—No.

—¿Nunca te has preocupado por los anticonceptivos y la prevención de enfermedades?

—No. Yo siempre le he dejado la responsabilidad a la mujer. Yo lo veo así, siempre lo he visto así ¿no?

—¿Ninguna te ha pedido que la acompañes al médico por anticonceptivos?

—Pues sí me lo han dicho, pero les contesto que no, que vayan ellas.

—¿Nunca te tocó una mujer diferente?

—Es que te digo que he convivido con todo tipo y con toda clase de mujer, desde la más tranquila, la más seriecita, que no dice nada y sólo habla cuando le preguntas, de hacer las tortillas a mano, hasta la más reventada que fuma y toma lo mismo que tú ¿no? Entonces, pues, es la misma educación que les dan a ellas, casi la mayoría piensa igual, “yo soy yo y tú eres tú”. “Yo soy el macho y tú tranquila”.

—Y ahora que has pasado por varias experiencias de aborto, sobre todo esta última que fue diferente ¿qué es lo que piensas del aborto?

—Pues, me imagino que no debería de estar permitido, es más, no lo debería de hacer nadie. Nadie tiene derecho a quitar una vida, porque desde que se fecunda ya es algo vivo ¿no? Te digo, ahora que cargo a mis niñas y que mi chava me achaca y me reclama lo del bebé, me pongo a pensar

de que cómo sería o de cómo hubiese sido y, pues, hasta pagas por hacerlo y no, pues, pienso que no está bien.

—*¿A pesar de que eras irresponsable, aun así piensas que en esas circunstancias lo mejor hubiera sido tener al bebé?*

—Pues yo digo que sí, para mí, porque en la forma en que yo vivía, a mí me hacía falta algo que querer, porque no me quería yo ¿cómo podía querer a alguien? Pero así pasó y, luego, cuando ya se embarazó, me empecé a querer un poquito, a vestirme, a cortarme el pelo, a comer bien y todo eso. Entonces ya pude empezar a querer a esta chava y ya pude empezar a querer a mis hijas. Pero primero tuve que empezar por mí y me costó trabajo. Porque te digo no era responsable ni de mí.

—*¿A qué atribuyes esa irresponsabilidad?*

—Bueno, con mi papá, aquí con los ojos rojos me agarraba a cachetadas, o sea, porque de la secundaria me venía acá a trabajar ¿me entiendes? Entonces aquí había gente, imagínate, de todos lados y con todos los vicios del mundo. Entonces mi papá siempre estuvo presionándome y presionándome, y encarrilándome, entonces cuando ya no tuve la sombra, ya hice lo que quise. Y entonces me empezó a valer todo, todo, todo.

—*¿Te gustaría tener más hijos además del que viene?*

—No, ya no.

—*¿Por qué?*

—O sea, para que estén bien, pues pocos ¿no? Para poderlos atender, porque ahorita ya me siento presionado, tengo miedo ¿no? porque comen, se visten y todo. Yo tengo acostumbradas a las niñas a pañales Huggies y también desde que empezaron con la leche pues la mejor y eso quiero darle al otro, y ya con más ¿cómo le voy a hacer?

—*¿Han pensado ahora en anticonceptivos?*

—Sí, sí. Ahorita ya se va a operar, ya definitivamente se opera naciendo el bebé. Y todavía estoy en riesgo de perder a este bebé porque viene de lado y no se ha enderezado, entonces el cordón se lo puede... Ya me dijo el doctor esta semana que si en 15 días no se endereza van a tener que abrirla para sacarlo y, pues, me tiene bien nervioso eso porque puedo perder al bebé o a ella.

—*Y, en general ¿cómo ha sido esta relación? ¿Has vuelto a tener relaciones con otras mujeres?*

—Pues, no ha sido por... Han sido como tres o cuatro veces, pero no porque las haya buscado sino las circunstancias de que me invitan a una fiesta, ahí estoy y todo está puesto, y pues ni modo. Pero sí me he arrepentido por que la quiero mucho. Es muy sumisa, por eso ora sí que nos hemos identificado, por que lo que quiero comer, come-

mos, y lo que yo digo se hace y ya. Pero también ya agarró de que ahora con las niñas tiene armas ¿no?

—¿Has vuelto a ver a la otra muchacha, con la primera que viviste?

—No, pues se casó y ya tiene una niña. Una niña y fea, porque si la comparas con las mías...

—¿Habrá algo que quieras agregar?

—No, pues nada más que la culpa de cómo somos —yo sigo necio— es de las mujeres. Si no cambian ellas primero no van a cambiarnos a nosotros. Ora sí que

esta generación ya era para que hubiera cambiado con la mentalidad que ya traían las mujeres desde cuando, y sigue lo mismo, lo mismo. Hasta que no cambien ustedes en cómo manejar a los niños, en hacerlos pensar otra cosa, no vamos a cambiar. Primero las mujeres deben ser diferentes.

—Por lo pronto tú empezarás con tus hijas.

—Ah, no, yo sí, yo sí. Yo a mis nenas no voy a dejar que un desgraciado como yo o como mi papá les haga la vida imposible y menos que se aguanten.

Entrevista dos

realizada en abril de 1998

Datos generales del entrevistado

Edad: 27 años

Lugar de nacimiento: México, D. F.

Escolaridad: bachillerato

Estado civil: unión libre

Número de hijos o hijas: uno

Actividad profesional: Ayudante Técnico en PEMEX

Salario: \$5,200.00

Entrevista

—*Esta entrevista busca conocer la experiencia que viviste con tu pareja al interrumpir un embarazo. Para saber esto, te haré algunas preguntas relacionadas con tu vida sexual, tu conocimiento de anticonceptivos y tu relación de pareja. La primera pregunta es ¿recibiste educación sexual en la escuela?*

—No, pues nada más... yo no recuerdo métodos anticonceptivos, yo nada más recuerdo la cuestión de cómo se ovula y cómo puedes tener un hijo. Creo que explican bien cómo puedes tener un hijo. Pero ni de sistemas anticonceptivos, o a lo mejor sí nos lo decían y yo no los escuché.

—*¿Y entre los amigos?*

—Entre los amigos sí. Ya después lo que pasa es que siempre fue como el misterio y siempre ha sido ¿no? Hasta donde yo recuerdo sigue siendo algo oculto lo sexual, lo cual esta muy mal porque es algo que no atrae tanto a la gente. Entonces esta educación nunca ha sido muy abierta en la familia y yo la fui aprendiendo a base de golpes, pues tengo un hijo. Y eso fue antes del aborto. Me agarró muy chavo y fue la cosa que me cambió la vida ¿no? Ya después

entré de lleno a la sexualidad, con novias y eso. De repente con una, que es con la que yo jugaba al doctor desde chiquitito, nos dejamos de ver como 10 años y cuando nos volvimos a ver entonces ¡ahhh! Pero no era amor, de mi lado no, y yo no creo que de su lado. Pero fue sin orientación sexual ni nada, yo apenas iba a cumplir 18 y ella tenía 16 y, pues, bueno, después de tres meses de andar, se embarazó. No me dijo y yo, pues, no supe, y ella quiso tenerlo y fue toda una bronca. Se quería salir de su casa... Y no lo hizo tanto por el hijo sino por... Entonces ahí fue algo medio feo; bueno, muy feo. Y bueno, como no me casé, ya es un caso que está cerrado. Ya después me cerraron las puertas, yo intenté algunas veces, pero luego pensé que mejor ahí la dejamos porque si no me voy a ir al hoyo y luego quién me saca.

—*¿Cuántos años dices que tenías?*

—18 y ella 16. De hecho cuando nació el niño, ella tenía 17 y yo 19. Entonces el niño tiene 7 años ahorita. Ella se casó y afortunadamente todo está bien. De hecho no tengo intenciones ni de buscar al niño ni nada, sino que si se va a dar después, pues que se dé, porque yo también tengo mi vida, sino yo creo que ya se me está haciendo tarde.

Sí, fue durísimo. Fue muy duro. Dejé de estudiar ahí, ya ni terminé la prepa y fue

hasta después de cinco años que terminé la prepa abierta. Fue todo un relajó y desde entonces empecé a trabajar. Llevo 10 años trabajando de todo.

—*¿Cómo eran las relaciones con tus novias?*

—Pues yo siempre he sido de muy pocas palabras. Yo creo que es natural, yo no sé que tanto, pero puedo decir que respeto a la mujer, trato de respetarla no nomás en el sentido sexual sino social y humano. De hecho creo que es una responsabilidad que he querido tomar: el aprender cada vez más sobre la mujer. Pero sí sé que es algo muy particular mío, de amor hacia la mujer. Por lo de mi mamá y por mil cosas. Entonces, nunca, nunca, nunca había una estrategia, porque ves a la chava y te empieza a gustar y demás. Al principio a lo mejor quieres llegar con ella, darle un beso y ya vámonos. Pero eso es como que el primer instinto. Cuando empiezo a conocerla y me interesa, y veo realmente, pues ya no me sale ese instinto sino que empiezo a dejar atrás todo lo sexual. Lo que me pasaba a mí es que me empezaba a angustiar. Pasaban 15 días, un mes, o tal vez más, e inclusive con una nunca lo hice. Casi casi me decían: “Ya, ¿no? Vamos a hacerlo”. O sea eso fue lo que me paso a mí. Y ya después solito, no sé, a la hora de tomar la mano. Puede ser que me notaran muy tier-

no o muy respetuoso, al grado de que me decían: “Ya, tampoco seas tan respetuoso. Ya nos conocimos un rato”. Como que ellas siempre me han dado la pauta. Nunca he sido yo el que dice...

—*Ellas también han tomado la decisión.*

—Sí y no una vez, a lo mejor cinco o diez veces, no sabría decirlo, nunca las he contado. Aparte es como que mi cerebro bloquea las cosas, no sé por qué. En cualquier término, desde una prostituta hasta una novia. Así de plano. Hubo ocasiones en donde ya en el reve, con las cubas y así, si conocía a una chava y como que nos encantábamos a primera vista, ahí sí iba con toda la decisión y con toda la intención de hacer el amor con ella. Que me gustas mucho y que qué linda, y todo el argumento falso ¿no? Inclusive es hipócrita, pero ella también lo está haciendo. Entonces, digo, también tengo las partes normales del hombre, las actitudes normales de cuando quiere un chavo a una chava y si la chava quiere, lo hacen. Digo, tampoco soy un violador ni lo seré, sino al contrario.

Entonces era toda la estrategia que aprendes de tus cuates en la primaria, la secundaria y la prepa de “ay que bonita”, “te amo” y todo el rollo hipócrita. En mi generación no se veía mucho lo de la prevención porque todavía no había sida. Yo recuerdo que me enteré del sida como a

los 20, no antes. Aparte que no estaba muy alerta a las noticias. Pero así, públicamente, cuando se supo del sida tendría yo 19 años, si acaso. Entonces ya de ahí todas las veces que no conocía a alguien, pues con condón y toda la cosa. Pero antes de eso, no. Bueno, es distinto si es una chava que tu ves que más o menos viene de una casa y familia similar a la tuya, y que fue al reve porque se enteró o que es una compañera de escuela o alguna cosa así. Con prostitutas y eso, obviamente desde la primera vez ahí sí.

—*¿Usabas condón con tus novias?*

—Al principio sí.

—*¿Y después?*

—Después, cuando ya teníamos la..., pues, la tranquilidad o la seguridad de que ninguno de los dos íbamos a ser infieles, pues ya sin nada ¿no?

—*¿Nunca pensaron en el embarazo?*

—Claro, lo que pasa es que en la primera relación —que me tocó muy chico, a los 18 años— se embarazó Susana y, obviamente, de todas las novias que tuve después jamás volví a embarazarse a ninguna. Tuve tres novias diferentes y duré un año dos meses con una, con otra ocho meses y con la otra siete meses. Y teníamos relaciones pero, digo, ya no voy a volver a meterme en esos rollos de embarazarse a alguien. Me quedó más que claro con la experiencia que viví. Ahí sí es condón o nada. Y siempre

está la pregunta: ¿estamos en tus días o qué onda? Y generalmente soy muy sincero. No llego diciendo “Hola, me llamo Pablo García y tengo un hijo”, porque qué onda; luego ni te pelan. Pero sí les digo pronto, lo mas pronto posible. Ya que sé que nos estamos enamorando, sí procuro comentarles ¿no?, decirles que pasó en mi vida. Principalmente eso: que sepan que tengo un hijo. Que no es reconocido y que no es mi hijo socialmente o legalmente ni nada, pero que es mi hijo y que ahí está. Eso también como que ayudaba mucho al momento, ya de... O se cuidaban ellas o yo usaba condón; si no, usaban lo del ciclo o cualquier otro método. Hasta la fecha todavía sigo buscando algún método para el hombre, que ya por ahí dicen que hay algunos, porque cada vez me meto más en la cuestión de la igualdad de géneros. Sí me interesa mucho realmente para mí y como satisfacción personal, no tanto para mi compañera o para mi mamá si la tuviera o para mis abuelitas, sino para las próximas generaciones. Pero siempre está el riesgo y bueno, hace un año con Patricia... Pues ya sabes que te cuidas, que el condón o que el ciclo, que si has estado menstruando o que no. Pero de repente ya no bajó y fuimos a hacer la prueba, tres o cuatro semanas después. Ahorita sigo con Patricia, y es la primera novia de las que yo he tenido

que ha tomado pastillas anticonceptivas. Con las demás, la vida sexual era mucho menor que la que tenemos ahora; era más práctico y más común el condón. Y también por el tipo de chavas con las que andaba: medio delicadas o, más que nada, egoístas para mi gusto. Lo de las pastillas quedaba fuera de lugar, ni siquiera lo mencionaba. Pero ahora me siento más bien al revés: como que ya quiero que deje de tomar pastillas mi novia. No sé, como seis meses o un año y ya no queremos pastillas. De aquí a que se acabe el año estamos buscando algo para mí... esta vasectomía que no es definitiva... Pero a mí sí me da mucho miedo. Yo quiero que me digan, así comprobado “aquí está la gráfica, el porcentaje de seguridad”, porque puede haber riesgo. Pero mientras no, pues vamos a seguirle. Antes de esto no había tenido esta convivencia y actividad sexual con métodos anticonceptivos.

—¿Cómo era la relación con tu pareja antes del aborto?

—¡Híjole! Es que yo creo que ha sido muy similar desde el principio, antes y después, inclusive. Lo que pasa es que aquí hay una cosa. Bueno, a lo mejor no, no sé. Ella tuvo un aborto antes con su anterior novio, entonces para ella no fue algo nuevo, sino que ya era la segunda; entonces fue con más miedo pero también con más

capacidad de entendimiento para ella. En mi caso, yo estaba en contra del aborto pero sin saber por qué, antes de que ocurriera esto. Sin embargo, cuando iba a tener su hijo Susana —que es la chica que te platicué que sí lo tuvo— ahí sí me hubiera gustado que abortara. ¿Qué onda, no? Inclusive me hubiera gustado que me dijera “yo no lo voy a tener, si te gusta bien y si no pues a ver qué onda”. Pero ni siquiera de eso me dieron chance. Y aún así, cuando me enteré que lo iba a tener, también estuve totalmente de acuerdo, pero por cuestiones de costumbre o de tradición, más que por una comprensión real del asunto, sabiendo bien a bien... y a los 18 años no se puede. Entonces con Patricia fue hasta cierto punto, mmmm, fue raro ¿no? Estuvo grueso. Nos enteramos que estaba ya de cuatro semanas, entonces fuimos a hacer los análisis y semana y media o dos estuvimos investigando en dónde. Primero mis papás reaccionaron, bueno mi papá y su esposa reaccionaron mal, me cayeron mal, se me hicieron muy poco humanos, porque como que se enojaron, como que no quisieron saber nada de eso. Yo conseguí el dinero, junto con Patricia. De hecho su papá, que es muy buena persona, pago la mitad y yo pagué la otra mitad. Lo hicimos en el mejor lugar en donde se podía hacer, pero sí, todas esas dos

semanas yo tuve ataques como de ira ¿no? Me enojaba mucho con ella, me ponía muy sensible. Ella obviamente estaba hipersensible, me pedía que la apoyara y de repente yo no alcanzaba a tolerar toda la presión y explotaba también. Sí hubo varias broncas, casi tronamos dos o tres veces. Y bueno, en el fondo yo creo que como hombre no me afecta mucho el que no naciera. Primero, porque yo ya había tenido un hijo y si habiendo nacido no lo pude tener ni está conmigo, como que ya mi reacción con este tipo de asuntos no es la misma que la de cualquier chavo. Porque ya a mí no me afectó tanto. Me di cuenta que la paternidad no es natural. O sea, tienes un hijo y ya, pero el instinto no te marca. Tienes que vivir todo el embarazo, tienes que estar cerca de la pareja, amarse, estar pensando en el niño desde antes de que nazca, todo ese rollo. Entonces ese aborto, sinceramente no creo que a mí me afectara. Pero sí, a partir de ella, ¡juta!, empezó a absorberme su dolor, su miedo y sus ganas de ser mamá. En varias ocasiones ella decía que no quería ser mamá ni nada. Inclusive ya no quería tener hijos, no.

Entonces sí, a veces me enojaba y le decía “¿pero qué te pasa?” Aunque lo que hay que hacer notar es que todo el tiempo el clima era fuera de lo normal, todo el tiempo. A pesar de que fue super rápido,

muy bien aplicado, casi no hubo dolor más que el sentimental o el psicológico, como que en esa etapa decía “o éste jala o hasta ahí va a quedar” ¿no? Inclusive antes de saber bien si estaba embarazada, los dos pensábamos que eso iba a determinar si realmente íbamos a seguir o no, porque ella descubrió actitudes egoístas mías (que yo acepto que las tengo) que eran más bien como reacción en contra de mis papás que no me apoyaron. Mi papá se enojo conmigo, pero del otro lado, como que yo no sabía a quien echarle la... el enojo, y pues si estoy viviendo con ella, se lo echo a ella. Muy mal hecho, pero también como que ella era muy exigente ¿no? Entonces a mí se me hacía muy egoísta su actitud, porque yo le pedía que comprendiera que no es lo mismo, porque ella era quien lo vivía, pero para uno que no lo vive es muy difícil entender cómo tienes que actuar, en qué momento sonreír o en qué momento no. Porque si actúas naturalmente te puede cargar la fregada. Ahí tienes que ser muy, muy consciente de cómo vas a actuar, de cuándo la vas a apoyar. Entonces llegó un momento donde le dije “pues te vas a la chingada” y “pues tú también”, y yo le dije “pero si es nomás como tú dices entonces no estamos tomando juntos la decisión, sino que la estás tomando tú”. De hecho ella nunca me llegó a preguntar si quería o no.

Ella estaba convencida de no tenerlo y no porque no quisiera —eso me lo explicó después— sino porque ella tiene muy, muy claros los riesgos que lleva el tener un hijo cuando no es deseado, cuando todavía no termina su carrera y apenas lleva un año con su novio, o menos, creo que llevábamos seis meses. Entonces sí fue una guerra entre los dos para ver quién resistía más y para ver si realmente teníamos un futuro como pareja.

—*Llama la atención que le hayan comentado el asunto a los papás de ella.*

—Aquí corrimos con la suerte, bueno mi papá es una persona muy abierta a pesar de que viene de pueblo y de que las tradiciones familiares seguramente serían de origen católico, en contra del aborto y en fin, todas estas broncas. Pero mi papá ha sido muy independiente y es muy abierto, por lo mismo que fue embajador, es una persona profesional, con muchas exposiciones a otro tipo de culturas, de creencias, tradiciones y mundos. Entonces ahí sí corrimos con suerte los dos. Mi papá no me apoyó ni nada y hasta medio se molestó: “oye cabrón ya tienes un niño y ahora un aborto”. Mal de su parte para mi gusto, pero bueno. Y sus papás de ella, bueno pues son muy abiertos, se divorciaron hace mucho tiempo, la mamá es chilena, como de ideas muy revolucionarias y de origen

como socialista, se puede decir, el rollo del movimiento chileno incluso el movimiento del 68 de aquí. Todo lo que es medio liberal, pero bien. No hubo ninguna reacción de parte de sus papás. Entonces ahí sí fue como nada más nosotros dos y a lo mejor por eso que explotamos, nos mandamos a la fregada en dos ocasiones porque yo todavía no conseguía la lana, “y si no tienes no importa yo veo cómo le hago”. Lo que yo menos quería es pensar que me diera lástima, eso fue agresivo porque me lo guardé y ya hasta después le dije. Pero en ningún momento me doblé ni bajé la cabeza ni nada. Siempre estuvimos juntos los dos. Ahí fue presión única y exclusivamente de los dos jovencitos. Los papás al contrario, super, super. Apoyaron de su parte, su mamá y su papá. Mi papá también, pero en su estilo, que fue mas bien así de “Hola” y sin apapacho. Su papá sí le entró bien, hasta con lana y su mamá la apapachaba. Entonces no hubo nada malo, ahí sí yo creo que hubiera sido todavía peor, yo creo que ahí sí tronábamos. Porque cuando entran los papás ¡olvídate! Te tienen hincados ahí porque ya nadie define bien, se meten por todos lados y confunden, e inclusive conflictúan más la decisión. Estamos conscientes de que si hubiéramos pertenecido a familias tradicionalistas del *Opus Dei*, yo creo que ahorita estaríamos casados

y con el hijo, o quién sabe dónde estaríamos ahorita, fugados por ahí por el mundo...

—¿Se lo comentaron a alguien más, a sus amigos por ejemplo?

—En el momento casi a nadie: a mi hermano, mi papá, mi mamá y ella pues a su familia y uno o dos amigos. Pero ya después creo que ella se lo comentó a varias amigas. En eso sí como que nos movemos más o menos en los mismos ambientes, nuestras amistades son muy fuertes y muy sinceras. Yo sí tengo muchos amigos y a todos los adoro, pero en su caso ella tiene muy pocas amigas realmente, y en el caso de algunas ONGs de mujeres y eso, pues el aborto es algo muy común, inclusive como tema, entonces ella lo maneja como algo que le dolió pero que superó. Y obviamente ahora con más rigor fue que *empezamos* a tomar las pastillas. Ay sí, es que lo queremos hacer así, como si yo también me las tomara. Yo le recuerdo que se tiene que tomar la Minulet. Es lo que queremos hacer; que no nada más sea ella. Pero fue hasta ahora que ella dijo “no pues ni modo”, porque no había querido antes y pues yo tampoco había ofrecido otra opción más que el condón. Pero a su corta edad ella ya tiene dos abortos. Entonces rigurosamente vamos a cuidar este asunto y si hay una próxima vez pues lo vamos a tener si llega a ser por descuido, y si no pues que sea bien planeadito. Pero sí, ya la próxima vez es muy peligroso

para ella y para el bebé, y pues para la tranquilidad de toda la familia.

—*¿Cómo se enteraron del lugar donde podía abortar?*

—Fue recomendado por una amiga. Ella conoce bien a Patricia y la apoyó mucho y todo. En eso creo que estuvo súper bien, el doctor muy bueno. Ya no fuimos después porque es carísimo, pero ofrecen ayuda a la pareja y, antes de entrar, pasamos primero ella, luego yo y luego los dos juntos. Nosotros somos medio antipsicólogos; bueno éramos, yo hace mucho tiempo que ya no pero ella como que no los tomaba mucho en cuenta, aunque ya está en una terapia y demás. Yo he llevado varias conociendo cuál ha sido mi familia y mi vida, y pues a veces sirve y a veces no, depende de uno. Pero muy bien, nos trataron muy bien. No fue tan caro, a parte nos hicieron un descuento porque era mucho más caro el precio original.

—*¿Cómo transcurrió el día del aborto antes y después de la intervención?*

—Bueno, primero fuimos dos días antes a la cita, ahí le inyectaron algo que no sé qué era, tenían que ablandar una parte de la matriz con esa inyección. Entonces se sintió medio mal esa noche y el día siguiente. Dos días después de esa cita ya fue el día del aborto. El primer día fue la reunión con la psicóloga, y fue “bueno si

lo decidieron los dos... ¿qué tal?, ¿cómo te está apoyando?” Ya el mero día llegamos, ella me dijo “espérate aquí”, y yo así como con muchas ganas de estar con ella. Ya cuando entró, como a los cinco minutos salió la enfermera y me dijo que entrara. Primero la anestesiaron y mientras le hacía efecto la anestesia estuve agarradito de la mano con ella. Estábamos la enfermera, Patricia y yo. Ahí estaba acariciándola y ella estaba muy deprimida. Entró el doctor y rapidísimo. Le dolió un poquito pero ella me apretaba la mano. Ya en el momento en que tiraron todo, le entró un bloqueo así fuerte y la abracé, pero ahí sí como que ¡uff! Nos libramos los dos y me quedé un buen rato todavía con ella. Ya luego salí, la vistieron y demás, y de ahí fuimos otra vez con la psicóloga que nos ofreció que fuéramos a varias sesiones después pero ya no fuimos. Aparte creímos que no era necesario. Ella nos hizo varias preguntas: “¿cómo están?, ¿cómo te sientes? Tú, Pablo, cuidala mucho”, y así. No sé si así fueron los tiempos, fue muy rápido y le duró todavía dos o tres días el efecto. Pero como que sí nos unió bastante. Digo, ojalá y no lo hubiéramos vivido, pero dentro de todo si sirvió como para reafirmar.

—*¿Vivían juntos en ese tiempo?*

—Todavía no, pero prácticamente vivíamos juntos, porque ella ya vivía sola y

yo con mi papá, y me quedaba tres días con ella y cuatro en mi casa o al revés. O sea, más de la mitad de la semana la pasaba con ella.

—*¿El día de la intervención fueron ustedes solos?*

—Fue su papá, pero él nunca subió, se quedó abajo. Nomás me dio la cantidad y yo no subió. Ya cuando bajamos estaba ahí con unas flores y todo muy lindo.

—*¿Recuerdas la primera vez que oíste hablar del aborto?*

—Pues más o menos. Bueno, recordar la primera vez que oí hablar del aborto, no, pero sí recuerdo que la primera novia que tuvo formalmente mi hermano a los 15 años, abortó. Y recuerdo que entonces no estaba de acuerdo. Estaba muy chavo y mis argumentos eran totalmente infundamentados. Yo sí creo que la idea de estar en contra viene seguramente de comentarios que oía de algunas tías. Y más que eso yo recordaría a Susy, una señora que es como mi mamá y era la vecina de nosotros después de que murió mi mamá. Es una señora que nunca hemos dejado de ver y sí la quiero mucho. Tiene sus defectos fuertes, pero la quiero mucho y ella está en contra del aborto. Se enteró de lo nuestro porque como es como mi mamá le platicué y me dijo: “mira, a pesar de que yo estoy en contra de este asunto, los admiro porque

fue lo mejor que pudieron haber hecho”. Entonces ella en alguna parte de su conciencia no quiso jamás abortar porque es un pecado, pero es absurdo ¿no? Es más pecado afectar a tres personas que a una. De hecho, dañar a la que viene es peor que si..., pero bueno, yo no tengo problemas religiosos de ningún tipo. Yo me consideraba ateo, aunque sí creo en algún dios y eso, pero es totalmente noble, o sea, fuera de la línea católica. Quizás ahora esto del cristianismo se me hace un poco más realista y más interesante, y aún así no. Entonces ese tipo de problemas nunca los tuve, que yo dijera “ay, el pecado” y esas cosas, no. Nada más la cuestión biológica de pensar “pobrecito”, sí te da cosa, tristeza un poco. Pero a mí sí me da más tristeza tenerlo sólo porque no lo quisieron abortar y que toda una vida se afecte. Más o menos por ahí va mi idea del aborto. Y sí, bueno, hace 15 años yo estaba en contra y se lo reprochaba a mi hermano. Estaba muy chico, como a los 12 o 14 años. Pero sí, mi hermano abortó. Se lo reproché varias veces. Era mi época en que no sabía ni qué onda, que amaba a dios a lo buey. Criticaba a mi hermano, inclusive nos peleamos varias veces, pero en fin, fue hasta que me pasó esto con Patricia.

—*¿Cómo fue la relación con tu pareja después del aborto?*

—Pues de ahí vinieron unas semanas de enorme cariño, de mucha tranquilidad. La cuestión es que no sabíamos qué hacer. Ella insistió en que no quería tomar pastillas, entonces le colocaron el dispositivo después del aborto, una doctora que era su ginecóloga que por cierto quién sabe dónde está. Le pusieron un dispositivo, entonces vino una bronca fuerte. Primero le dijeron que un mes le iba a doler porque era normal, o sea, no sólo al penetrar y eso sino así nada más le dolía y le dolía, y cada vez fue peor. No sabíamos ni qué onda y estuvo como dos meses así hasta que se le quitó lo duro, pero todavía, y entonces empezaron los sangrados raros y cosas así. Entonces... pinche ginecóloga estúpida, que no estudió bien el asunto o no sé, pero resulta que nunca quedó bien o no tenía la matriz en condiciones para tener ese dispositivo. No sé cuál fue la causa. Fueron como seis meses de dolores y cosas así gruesas. Ya un día decidimos que se lo quitábamos, y se lo quitó.

De ahí ya fue que pensamos en las pastillas, pero fue hace poquito. Fuera de lo del dispositivo, que fue muy desagradable, muy incómodo y muy feo, nos llevamos muy bien. Sí... empezamos a hablar a partir de otro punto. Porque te digo que se agudiza todo con un aborto, tocas puntos que jamás te tocarías sino fuera

por eso. Entonces fue bueno porque nutrió la relación, en función de tomar en cuenta cosas personales de ella, sentimientos profundos y sentimientos míos. Como que nos metimos más de lleno en cómo nos sentíamos como pareja, qué queríamos y, pues, ayudó ¿no? Los golpes ayudan, salió bien y ya después, del dispositivo para acá, es donde todo ha sido muy bonito. Todavía hubo choques porque la ansiedad sexual, obviamente tanto para ella como para mí, nos desespera. Y como de repente le dolía y que esto y que... Bueno, pues le decía “ya vamos a quitarte el dispositivo, ¡carajo!”. Y ella “no, espérate, que a lo mejor todavía no lo acepto bien, que a lo mejor todavía no lo asume mi cuerpo y necesita tiempo” y demás. Hubo mucha fricción hasta que por fin ya se lo quitó. Ella no quería las pastillas. No sé que rollo trae contra las pastillas, lo trae por su mamá que es muy naturista, todo ese tipo de cosas nunca las usó la mamá y nada de eso. Entonces traía mucho miedo, hasta que un ginecólogo le quitó el dispositivo y le recomendó un buen sistema de pastillas y ya se convenció. Y ni siquiera le salieron pelos y todas esas cosas que porque son unas pastillas nuevas; se llaman Minulet, y efectivamente le mejoraron su ciclo, está muy regular, no ha tenido muchas consecuencias hasta el momento.

Como que el aborto y luego esto del dispositivo fue una prueba de fuego para los dos. Y, bueno, ya lo que viene es cosecha ¿no? Ahí vamos a ver, pero siempre hay broncas. Somos muy aprehensivos los dos y muy fácilmente chocamos, pero como todo lo hablamos, se tiene que resolver ya. O sea, nada de que te quedas con el rencorcito. Te digo que estas cosas como que las hemos ido aprendiendo a golpes. Que ninguno de los dos es perfecto, bueno eso ya lo sabíamos, pero más bien ninguno de los dos es muy tolerante, entonces que hay que saber hablar en el momento adecuado, saber cuándo uno viene irritado y si los dos estamos muy irritados, dejar espacios de silencio o de soledad un rato y ya después hablamos las cosas. Pero funcionó bien, pasamos esa prueba y yo creo que de ahí como que ha habido más atrevimiento de las dos partes para ser sinceros.

—*¿Ella sabía de métodos anticonceptivos antes de que anduviera contigo?*

—Sí, ella sabía todo lo de la educación sexual, más que yo, por su familia, por sus papás, por su misma vida. Ella es muy dada a la escuela y yo, pues, todo lo contrario. De hecho, por eso nos llevamos bien ¿no? porque somos distintos, muy distintos; entonces nos acoplamos bien, a ver hasta dónde llega. Ojalá que todo salga bien.

—*¿Te gustaría agregar alguna cosa acerca del aborto?*

—Ah, pues que hay que legalizarlo. Hay que crear una conciencia en la sociedad joven, obviamente en la juventud desde la secundaria hasta la universidad, en esos ciclos. Así un proyecto realmente concientizador. Es una tarea muy difícil, pero hay que separar muy bien realmente lo que dice la Iglesia y lo que realmente necesita la sociedad en este país. O sea, que tenga muy claro que la felicidad no es hacer feliz a dios sino a la sociedad, hacer lo mejor que se pueda para la felicidad del hombre, de los mismos jóvenes. Y que la sociedad civil que se encarga de este tipo de asuntos de sexualidad, pero que se sienten maniatados, que no le tengan ese rechazo tradicionalista al aborto y que si lo pueden evitar, obviamente lo eviten, pero no porque es un pecado sino porque tiene consecuencias para la pareja, principalmente para la mujer.

Y es que ya todo va relacionado con el machismo, pero entre más se proponga el hombre, el varón, entender a su compañera, menos problemas van a tener en la relación. Porque sí es efectivamente el hombre, para mi gusto, el que lleva muchas situaciones violentas a la relación. Digo, no estoy generalizando, sé que hay mujeres violentas, que el hecho de que el hombre quiera meterse en

la mente de la mujer es algo realmente muy bueno, muy importante, porque va a conocer su parte femenina y esa parte femenina como que es lo que le falta a esta sociedad, que es eso

de ser tierno y más que tierno, como descohibido. Es algo así como que los hombres sí traten de conocer a la mujer y a partir de eso entenderán a su mamá, a su abuelita y a sus hijas.

Entrevista tres

realizada en abril de 1998

Datos generales del entrevistado

Edad: 38 años

Lugar de nacimiento: México, D. F.

Escolaridad: Postgrado

Estado civil: soltero

Número de hijos o hijas: ninguno

Actividad profesional: Profesor-Investigador y director de teatro

Salario: \$7,000.00 y \$5,000.00

Entrevista

—Esta entrevista busca conocer la experiencia que viviste con tu pareja al interrumpir un embarazo, por lo que habrá preguntas relacionadas con tu vida sexual, tu conocimiento de anticonceptivos y tu relación de pareja. ¿En la adolescencia tuviste algún tipo de educación sexual?

—Sí. Lo que pasa es que una de las cosas que tiene mi familia es que leemos mucho. Desde niños empezamos a leer, entonces uno sabe que el aprendizaje de cualquier cosa no es tanto que te lo den sino que uno lo busca, y ya había mucha literatura que hablaba de sexo a la que podía acercarme por diferentes medios. Entonces, en términos de técnicas, de situación concreta de pareja, sí tuve mucha información, aunque nadie me la dio; como que la encontré. Pero de lo que nunca se hablaba es de esto que te estoy diciendo. Ése era el conflicto, por eso lo vine a entender hasta después, ya con un proceso psicoanalítico. En ningún lado tienes la posibilidad de encontrar tu parámetro de la mujer, de cómo te sientes desplazado frente a eso. Como que yo conocía muy bien todo lo otro: el arte del momento de la relación sexual y

todo ese asunto, pero nada sabía del problema real. Yo creo que el problema fuerte de la sexualidad es el problema de la identidad sexual, y esa información la vengo a tener hasta los 20 años, pero a través de un proceso psicoanalítico. A partir de eso ya puedo saber qué pasó en mi adolescencia, qué pasó con este despertar sexual tan temprano y con una práctica sexual tan temprana (a los 14 años) pero tan pospuesta durante toda mi juventud, que es cuando me empiezo a sentir hombre, masculino; como que empiezo a sentir la diferenciación dentro de mí mismo.

—*¿Recuerdas tu primera relación sexual?*

—No sé que entiendes por relación sexual, porque desde esa infancia muy temprana todo era sexual. Era una erotización, muy fuerte, toda esta sensibilidad, muy marcada, muy fuerte, como sigue siendo. La vida adquiere sentido de pronto, a los 13 o 14 años tuve una relación sexual muy erótica, pero nunca hubo penetración. Fue totalmente sexual y lo único que nunca hicimos fue penetrar. La primera vez que tuve una relación sexual completa, digamos, fue a los 19 años. Entonces yo nunca sé ubicar cuándo, porque en la de los 14, aunque no hubo penetración, hubo una relación fuerte, muy completa.

—*¿Cómo fue tu relación de pareja a los 19 años?*

—La primera relación fue totalmente de utilización sexual. Era una chava que yo no apreciaba mucho, pero que estaba con ella porque fajábamos y después empezamos a tener relaciones sexuales. Creo que tuvimos dos veces y ya después no la quise volver a ver. Fue una relación muy poco afectiva, digamos, como muy de utilización.

—*¿De ambas partes?*

—No, yo creo que ella estaba bastante enamorada de mí, o al menos era como yo lo percibía. Incluso yo la conocí a ella, porque de alguna manera su familia convivía con la mía. Mi familia no era muy amiga de la suya, pero convivíamos, entonces desde el primer día ella empezó a platicarme. Ella empezó. Ahora entiendo por qué lo hizo. Como que empezó a coquetear y yo nunca le hice caso, hasta un día en una fiesta empezamos a fajar. Yo recuerdo que fajaba con ella, pero era totalmente sexual, entonces empezamos a salir y yo sabía que de alguna manera la estaba usando. Luego tuvimos relaciones sexuales y ya no la quise volver a ver. Dejó de parecerme atractiva. Yo para ese entonces estaba obsesionado con la primera relación sexual incompleta, donde no hubo penetración. Ésa fue la primera vez...

—*¿Cómo tomaron la decisión de tener relaciones sexuales?*

—Pues... fue complicado porque yo la estaba presionando. Además, nos echá-

bamos unos fajes, que uno decía “¡Bueno, ya! ¡Esto es totalmente antinatural!” Y yo quería una relación sexual completa, pero ella estaba muy preocupada por el embarazo, entonces yo de alguna manera era el que llevaba la iniciativa, el que la presionaba. Y ella... más bien su preocupación era ésa. Bueno, no sé, miles de cosas, pero entonces fue al doctor y yo no la acompañé. Ella lo asumió como que quería que fuera suyo ese asunto, y yo, pues dije “órale”. Porque, por un lado, no me involucraba más afectivamente y, por el otro, le daba autonomía y libertad para manejarse sexualmente, que es algo que siempre he creído. O sea, le daba a ella la posibilidad pues de usar anticonceptivos y no los dos, en ese sentido de ejercer su sexualidad como ella quisiera y aparte no me comprometía. Era toda la cuestión del no compromiso, por mi parte por supuesto. Y yo creo que ella también lo veía como cierta autonomía. Pero me acuerdo que ella tomó el hormonal oral y tenía muchos problemas al principio. Yo no sé que tanto, en este caso, eran más problemas psicológicos que se complejizaban por la utilización de una hormona. Todos los trastornos que a veces aparecen y a veces no, a veces en un grado menor y a veces no. Pero sí me acuerdo que no se sentía bien, entonces lo que hicimos fue esperarnos uno o dos

meses antes de tener relaciones sexuales para ver cómo evolucionaba su organismo. Luego empezó a sentirse un poco mejor y fue cuando fuimos a un hotel.

Para mí fue como cumplir algo. Ya era muy grande, ya tenía que empezar a tener relaciones sexuales. Y me acuerdo que había una falta de satisfacción que no fue única de esa experiencia. Como que no era tan agradable como, por ejemplo, la relación que había tenido años antes, ni lo que había tenido cuando era niño. Esa erotización total.

—*¿Cómo era la relación de pareja con la mujer que tuvo el aborto?*

—Yo tuve mucho conocimiento de la cuestión sexual en términos técnicos, cuando yo todavía estudiaba. Estudié sociología y trabajaba en la Secretaría de Salud, en Planificación Familiar, cuando estaba junto con Materno-infantil. Era el 81, 82. Estaba en Polanco, en Mazarik, pero después ya se pasaron a Insurgentes y ya estaba Planificación Familiar sola. Yo hacía evaluación de los métodos. Había una bimensual inyectable y una trimestral inyectable que producía muchos efectos colaterales. Me tocó hacer mucho análisis, era el evaluador de nuevos proyectos, entonces siempre estuve muy cerca de los métodos.

En ese momento tenía una amiga (que después fuimos pareja muchos años) que es-

taba casada pero se había separado del marido. Empezamos a tener una relación muy complicada, pero muy intensa, muy bella. En ese entonces yo medio anduve con ella, medio no anduve y que se separaba de su marido y ahora finalmente ya se divorciaron. Yo ya no la veo hace muchos años pero, bueno, ella tuvo dos abortos en esa época, y los vivía con muchísima madurez aparente. Yo tenía una relación muy íntima de amigo con ella, y ella me decía que lo vivía como algo muy sencillo. Aparte de su personalidad, y uno manejando estadísticas y datos de todo ese asunto, pues se encuentra que la problemática del aborto y de la anticoncepción es más bien de cuestión afectiva, de cómo uno se siente en el mundo, de cómo se percibe y de cómo percibe que lo perciben los otros, más que una cuestión de problemática médica o de salud. De ahí, pues, este gran sentimiento de injusticia de que el aborto es algo tan complejo en términos sociales o éticos y hablando en términos de sentimiento humano es mucho más sencillo. Porque nunca he tenido algún problema ético-moral. Siempre he pensado que la vida de la mamá es más importante que el feto. Entonces yo tuve ahí mi primer acercamiento muy íntimo con el aborto. Incluso una vez la acompañé a pesar de que no era mío. Estábamos muy cercanos, te digo. Después fuimos pareja.

Ése fue mi primer acercamiento vivencial con el aborto. Al mismo tiempo que yo estaba manejando cifras y datos, y veía la gran problemática social que implicaba el aborto, también veía cómo debería ser algo más sencillo, independientemente de cual fuera la problemática individual, porque eso ya es para psicoanálisis. Por cierto, ella acabó yendo con mi psicoanalista después.

Pero la única vez que yo he tenido una relación con alguien que ha abortado fue en ochenta y tantos. Ésa es la relación más estable que he tenido. Nunca nos casamos, pero vivíamos en unión libre. Ella es extranjera y para poder mantenerse en el país necesitábamos un *status* de unión libre. Era una relación bastante estable, y quedó embarazada una vez. Fue en Cancún; íbamos de viaje. Fue un día que no utilizamos... porque ella utilizó mucho tiempo el anticonceptivo oral hormonal, algún tiempo intentó el DIU y yo, francamente, no recuerdo en qué andábamos en esa época. Utilizamos muchos métodos, algún tiempo utilizamos condón, otro el *coitus interruptus*, entonces no me acuerdo qué pasó, el caso es que regresándonos del viaje ella se empezó a sentir mal, fuimos a hacer análisis y estaba embarazada. Yo siempre he pensado que estaba embarazada de mí, porque yo tuve un antecedente en el 76, tuve una enfermedad de los riñones con la cual se

atrofió un testículo. Alguna vez un doctor me dijo que eso podía traerme consecuencias de espermatogénesis, que lo checara, pero nunca me he checado. Ésa fue la única vez que he embarazado a una mujer y decidimos que había que abortar, que no estaba en los planes ni cercanos ni de lejano plazo, ni para ella ni para mí.

La cosa fue bastante sencilla en términos logísticos digamos, en términos de la solución práctica del problema. Conseguimos una clínica donde de hecho ella estaba yendo con una ginecóloga. Esta clínica la maneja un grupo feminista. Ahí mismo le dijo la doctora que sí, le hizo una serie de preguntas, yo estuve con ella y simplemente le dijimos que había sido totalmente involuntario y que no estábamos preparados. Como que ellos hacen una evaluación y ven cuáles casos sí y cuáles no, tanto en términos clínicos como en términos ideológicos ¿no?, de por qué y cuáles son las razones. Fuimos ese día, yo estuve ahí y fue muy fácil y muy rápido. No recuerdo si esa noche ella durmió ahí pero al otro día estaba en la casa descansando y al tercer día ella estaba trabajando.

—¿El aborto afectó de alguna manera la relación de pareja?

—Desde mi punto de vista no, en absoluto. Yo nunca le he preguntado y no hemos platicado después, porque yo con

ella terminé la relación hace dos o tres años. Nunca platicamos después de eso mucho. Lo que sí vino después fue la necesidad de tener hijos y ahí sí había diferencias, pero nunca hubo referencias al aborto. Como que nunca hemos platicado cómo lo vivió o cómo lo siente ahora que ya pasó el tiempo. Por supuesto yo estuve muy cercano a ella. Era un momento de la relación en que había mucha claridad en nuestro proyecto de pareja y de que era un problema o una situación que había que vivir, asumir y en todo caso resolver juntos (en la medida en que uno puede estar en ese proceso también). Ya no sé qué pasó en términos más inconscientes —otra vez paso al psicoanálisis— pero en términos de la convivencia, pues, estuvimos totalmente juntos, como se puede hacer en una situación de los dos. En términos prácticos estuvimos totalmente unidos. Yo no sé qué tan insensible estuve con esta visión mía de ser mucho más práctico, por supuesto que lo pensé después y lo estuve pensando en el momento pero uno no sabe qué tanto meterse, para qué, qué hace uno, a dónde va. Porque es un acontecimiento como muy personal y también, supongo, como que es muy difícil de transmitir. Yo nunca sentí que afectó mucho, sobre todo porque yo la quería mucho y ella me quería mucho. Yo sentía un gran deseo de que

ella estuviera bien, pero tal vez sería cosa de platicar con ella, para saber cómo lo vivió, cómo le afectó.

—¿Crees que sigues sintiendo hoy lo que sentiste en aquellos años?

—Sí. En ese momento, uno trata de ser más que solidario, vivirlo como el problema mío también. Bueno, no como problema, pero sí como una situación mía, porque además uno también lo está viviendo. Cuando uno lo asume como algo que es de los dos, entonces uno no piensa que es de ella la situación, sino que cada quien lo vive de una manera distinta. Porque uno puede, en términos conscientes, de comportamiento y afectivos, tratar de entender al otro, lo que está viviendo; pero es solamente hasta el psicoanálisis donde uno realmente puede entender qué pasó y qué le sucede a uno. El psicoanálisis es muy personal. En términos de cómo lo viví, en ese entonces yo estaba en un proceso psicoanalítico y lo estuve procesando, pero no es exactamente lo mismo que ahora. Sobre todo yo no lo viví como una decisión de tener o no tener hijos. Ésa era una decisión que ni siquiera existía porque yo no quería tener hijos, entonces era muy sencillo decidir. Ella tampoco quería tener hijos y era muy simple plantearlo. No había más a dónde ir, ni más qué discutir. Casi ni siquiera tuvimos que hablar o tomar la decisión. Era

muy claro, incluso desde que ella planteó la posibilidad de que estuviera embarazada, antes de que se confirmaran los resultados.

Recuerdo que el día de los resultados ella entró a la clínica y yo no tenía dónde estacionarme, y desde que ella venía me dijo “sí”. Yo le dije “hacemos lo que tú quieras”, y ella: “¿cómo que lo que tú quieras? ¿Si quieres discutimos la posibilidad de un niño? Pero no, no me espantes”. Como que ella empezó a sentir que a lo mejor yo... pero yo le dije “no, no yo tampoco”, entonces no. Pero incluso ya habíamos sondeado las posibilidades de dónde se podía tener el legrado y todo eso. Como que estábamos muy, muy pendientes y teníamos mucha información. Información nunca nos faltó.

—¿Recuerdas cuáles fueron las primeras veces que oíste hablar del aborto?

—No estoy muy seguro de cuándo fue la primera vez. No lo recuerdo con precisión, pero sí recuerdo que fue de una manera poco informada. Mis primeros recuerdos, tal vez en la infancia, es esta idea de que le sacaron el hijo, de que se murió. Esta vida católica en la que yo crecí contrastaba con toda la liberalidad ilustrada y hacía que todas esas cosas del cuerpo fueran terriblemente diabólicas, nefastas, pervertidas. Entonces yo me acuerdo, no lo tengo muy preciso, pero sí la imagen de

un feto sangrante y que la mujer sufría y le salía sangre por todos lados. Sí lo tengo más preciso en la secundaria, ahí sí, ya con toda claridad nos presentaban escenas dantescas ¿no? Los maestros nos presentaban cosas terribles, mitos terribles, como que si te masturbabas había la posibilidad de que dejaras semen y que con éste se embarazaba tu mamá. Unas cosas terribles: que si te masturbabas se te hacía el pene chiquito, ésa era la idea que se manejaba mucho en ese entonces y que si te masturbabas te salían pelos en la mano. Pero el aborto era una cosa terrible, terrible. Incluso nos pasaban transparencias de mujeres sangrando, los fetos y todo eso. Adentro del vientre todos bonitos y lindos, y ya afuera en charolas, con sangre. Una cosa muy fea, una imagen muy morbosa que tiene toda esta gente todavía. Supongo que así piensan todavía hoy. Ésa es mi imagen más clara, pero ya nomás estaba formada por todos estos elementos previos. Ahora, cuando digo que tenía toda esta información previa, me refiero a la adolescencia, los 12 o 14 años. Antes sólo tenía esta parte muy perversa, morbosa. Morbosa, más que perversa de por dónde había que hacer el amor, por dónde introducías el pene, que si le dolía a la mujer o no. Esta imagen de que ella sufría tanto, de que uno era degenerado, que si era por detrás o

por delante, de que la mujer tenía algo por delante por donde podía entrar y que había que meterlo, cómo meterlo... todas estas cosas en las que había la imaginaria popular de que el aborto era sangre y destrucción. Pero fíjate que después yo me entero —ya con un proceso analítico y platicando con mi madre— que mi madre tuvo muchísimos abortos, que sus embarazos eran muy complicados y riesgosos, y que había muchas posibilidades de sangrados. Entonces yo supongo que a pesar de que no lo recuerdo, eso influyó muchísimo en mí. O sea, aunque yo no recuerde los abortos de mi madre, seguramente estuve muy cerca de esa cultura, de la cultura del aborto involuntario. Yo creo que desde ahí había muchos elementos que me pusieron en relación temprana con la sexualidad y con el aborto. Pero no recuerdo nada más. Mis primeras imágenes son las pláticas de los maestros, no solamente en términos religiosos, del pecado y esas cosas, sino como algo verdaderamente terrible y horrible.

—*Pero después esa imagen cambió.*

—Sí, cambió. El aborto se vuelve un problema social a partir de que tengo información real, verídica y datos. Entonces lo que empieza haber es una gran sensibilidad por el problema social. Esto sucede ya cuando trabajo y entro a la universidad, pero empieza a cambiar ya en la prepa-

ratoria, porque yo en la preparatoria leo mucho, yo era como muy autodidacta. Empiezo a leer mucho en la preparatoria. Al lado de toda la bola de materias, empiezo a leer filosofía, psicología y empiezo a sistematizar. Después te das cuenta que te sirve realmente, ya cuando empiezas a sistematizar todos los conocimientos y, pues, vas adelantadísimo. Y ya empecé a leer cosas de sexualidad. No había problema por el tipo de información, pero desde entonces para mí el aborto es un problema que, como cualquier situación de vida, el individuo vive de acuerdo a su estructura, a sus deseos, a sus necesidades. Esto en un nivel más psicoanalítico, que tiene qué ver con cómo asume cada quién que lo vive.

—*¿Después de esta experiencia de aborto has vuelto a otra experiencia similar?*

—No sé, pero desde entonces me he sentido tan seguro de que no embarazo a nadie... No sé porqué pero como que siento que no va a pasar. Tal vez porque durante tantos años antes de esta experiencia siempre había el problema de embarazarse a la otra persona y eso no era un conflicto para mí. Porque decía yo “bueno, embarazo y si no lo queremos, pues hay el aborto”. Eso no era un gran problema, pero a partir de la década de los 80 el problema de las relaciones sexuales no es el embarazo, sino el sida, que es mucho más grave en tér-

minos de posibilidad de vida, y no hay que jugársela. Ya el problema del embarazo pasa a segundo grado, entonces nunca me he preocupado realmente de embarazarse a alguien y abortar. Ahora lo que me preocupa en términos de la relación sexual es la parte del sida, pero no el aborto.

—*Entonces esta experiencia no tuvo influencia en tus relaciones siguientes.*

—Yo creo que no realmente, pero nunca lo he analizado y eso implica apatía. Aunque tal vez mi concepto de la paternidad tenga relación con lo que es el embarazo en sí. O sea, para mí el aborto interrumpe un proceso, un ciclo que todavía no es tan profundo (aunque claro desde el momento en que la mujer está embarazada cambia su cuerpo, su estructura, cambia todo: su percepción de las cosas, etcétera) pero es tan temprano... Ésa fue una de las cosas, que no era posible detectar antes, pero sí se tenían sospechas. De hecho estuvimos esperando y ella dijo que no era natural que se retrasara. Entonces el aborto es una interrupción tan temprana que no afecta grandemente. Pero también, por otro lado, hay una gran insensibilidad como hombre de todo lo que pueda estar pasando. Pero esa insensibilidad es porque hay ahí una barrera infranqueable que es que uno no lo está viviendo y uno no sabe lo que siente. Uno se lo puede imaginar y querer mucho a

la otra gente, e incluso tratar de vivirlo con un buen trabajo de imaginación, pero siempre hay una imposibilidad de estar realmente.

Por ejemplo, yo hago teatro, aunque también hago algo de sociología, pero más bien me he dedicado al teatro, entonces ahora estamos montando una obra en la que una mujer penetra a un hombre. Es un mundo en el que las mujeres tienen pene, son las agresivas, son las activas, entonces el explicarles a ellas cómo es la sensación sexual de los hombres es bien interesante. Creo que es muy agradable y, como es una comedia, entonces ahí te das cuenta de la gran distancia que hay entre cómo percibe la mujer su cuerpo y su sexualidad y cómo la percibe un hombre. Hay que explicarles exactamente qué siente uno y en qué parte. Claro que cada práctica sexual es distinta. Y ellas les explican a los hombres qué se siente. Entonces ahí es donde te das cuenta que hay en realidad una diferencia infranqueable, aunque no por eso tiene que ser abismal, pero sí hay ahí una situación innata que es muy difícil de explicar. Creo que eso sucede con el aborto también, que uno lo puede vivir de muchas formas, pero uno no se puede poner totalmente en los zapatos del otro. Por que uno nunca se ha planteado la posibilidad de sentir otro ser humano que está creciendo adentro. Ha de ser una experiencia no sólo

mágica sino complejísima e interesantísima, pero uno simplemente no se lo puede imaginar, no puede asumirlo, ni suponer. Uno hace miles de cosas por no estar fuera de todo este proceso femenino, incluso con la menstruación. Uno hace miles de esfuerzos por comunicarlo, por compartirlo, pero siempre siente que no puede sentirlo. Igual uno trata de compartir totalmente la sexualidad corporal, pero estoy hablando mucho en términos corporales masculinos.

—¿Cuando tomaron la decisión del aborto se lo comentaron a otras personas?

—Sí lo comentamos. Más con los amigos. Creo que una vez lo comentamos y sabíamos que todo mundo estaba de acuerdo, que algunos de ellos ya lo habían hecho. No lo hablábamos abiertamente con todo el mundo, pero sí en la medida en que salía en la conversación con amigos, con parejas. Lo veíamos como algo bastante normal. Nunca fue algo especial, algo cerrado. El concepto del aborto que ella tenía y que yo tengo es que es un problema social muy complejo y un problema de salud más que un problema ético, de *status* o de apariencias. Tal vez yo estoy echándome una mentirota pero habría que ver cómo nos afecta a cada uno de nosotros individualmente, a nuestra estructura. Pero no fue un problema en absoluto. Incluso ahí había solidaridad, una gran comunicación.

Yo me atrevería a decir que me liberó mucho de este miedo al embarazo. Porque yo en el 81 (tenía 22 años) estaba muy metido en cuestiones estadísticas y sociológicas de la metodología anticonceptiva y también, de alguna manera, sobre el aborto, y muchos de mis amigos y amigas acudían a mí. Yo fui un gran impulsor del DIU, en una época en que se creía mucho en el DIU y que era muy práctico. Muchas de mis amigas y todas mis novias posteriores acabaron con un DIU y siempre que tenían un problema de aborto y yo los aconsejaba. Alguna vez les dije a donde ir; a mi primo y a su novia, que ahora es su mujer, los llevé a practicar un legrado. Yo era como... no forzosamente un consultor, pero sí mucha gente acudía a mí de alguna manera. Entonces como que nunca lo había vivido personalmente, pero a partir de eso confirmé que finalmente es una cuestión bastante más práctica y que podría ser bastante más sencilla de lo que es. El único problema fuerte del aborto es esta tradición de dominación sexual y que vivimos en una sociedad de tipo patriarcal que lo hace tan duro y tan terrible, en términos de vivencia y de costo social. Esto porque yo tengo la mentalidad totalmente atea. Crecí como católico, pero tuve suerte porque perdí la fe en cualquier valor religioso. Entonces no hay ninguna implicación de ese tipo.

Una vez llevé a mi primo con su novia porque les tocó totalmente desprevenidos, estaban jóvenes y me acuerdo que fue muy chistoso porque yo no les recomendé el lugar, pero yo los acompañé y fue rapidísimo, ella salió como a las dos horas, cansada y todo, pero luego, ya platicando con calma dice que le metieron una mano y le dijeron “sí, ahí siento al bebé”. O sea que eran unos charlatanes, porque ¡imagínate cómo a las cuatro semanas van a sentir al bebé! Ellos no sabían que a esa edad por supuesto no se siente, y nunca lo puedes sentir. Entonces ella estaba muy preocupada pero ya después se sintió muy liberada. Entonces sí puede haber muchos sentimientos de culpa, pero lo que sintió primero es una liberación de todo el compromiso y de todo lo que implica, sobre todo siendo más joven. Ahí los refirió un doctor, que yo creo que también era un charlatán, porque nunca hubo análisis o pruebas, entonces a mí se me hace que era como una cadena de un doctor que los refiere dizque a un abortador que ni siquiera practica nada. Nomás hacen como que le hacen y te cobran, pero ni siquiera está embarazada. Yo supongo que eso fue lo que pasó esa vez. En otra ocasión, con ellos mismos, ella sí tuvo un embarazo, pero esta primera vez yo creo que ni siquiera estaba embarazada.

Análisis

de las entrevistas

Las entrevistas que aquí se presentan muestran la experiencia de tres hombres que enfrentaron con sus parejas la decisión de interrumpir un embarazo. Para este análisis hemos dividido las vivencias que ellos nos compartieron en tres apartados que se refieren a: 1) conocimientos sobre anticoncepción, 2) la decisión de acudir al aborto y cómo perciben esta práctica, y 3) el aborto y la relación de pareja.

Las experiencias de estos hombres muestran panoramas complejos en lo que se refiere a la toma de decisiones sexuales y reproductivas, incluida en éstas la decisión de interrumpir un embarazo.

1. Conocimientos sobre anticoncepción

En cuanto a conocimientos sobre anticoncepción, dos de los entrevistados expresaron que, antes de la experiencia del aborto,

sabían poco de los métodos para prevenir un embarazo. Uno de ellos manifestó que no sabía nada del asunto, pero que su pareja utilizaba pastillas anticonceptivas; otro dijo que no recordaba si en la escuela le hablaron de anticoncepción, aunque en la práctica, con sus primeras parejas, utilizó el condón, el ritmo y el *coitus interruptus*. A pesar de que el tercer entrevistado tenía un conocimiento amplio sobre anticonceptivos por haber trabajado evaluando estos métodos en un programa gubernamental, también acudió al *coitus interruptus*, que es uno de los métodos menos confiables. Esto último puede llevar a proponer que los conocimientos sobre anticoncepción no garantizan la adopción de un método altamente efectivo para evitar el embarazo como sucedió en el caso del tercer entrevistado.

Resulta interesante observar que en las tres entrevistas aparecieron “otras” personas, tales como parientes, amigos o amigas, que jugaron un papel importante en la adopción de métodos anticonceptivos. Se puede decir que, en determinados momentos, la influencia de estas terceras personas resultó mucho más fuerte que la de los médicos o médicas para tomar una decisión. Por ejemplo, el primer entrevistado comentó que su pareja utilizaba unas pastillas anticonceptivas que le habían sido recomendadas por una pariente cercana, de manera que no tuvo que acudir al médico para comenzar a utilizar anticonceptivos orales. El segundo entrevistado

Para optar por un anticonceptivo, la influencia de parientes, amigos o amigas, resultó a menudo mucho más fuerte que la de los médicos o médicas.

narró que su pareja no quería utilizar pastillas anticonceptivas debido, sobre todo, a la influencia de su madre, que era naturista y rechazaba este método. No obstante, luego de un segundo aborto, ella atendió la recomendación de un médico y comenzó a tomar pastillas anticonceptivas. Por ser un profesional de la anticoncepción, el tercer entrevistado sostuvo que fue promotor del Dispositivo Intrauterino (DIU) en los primeros años en

que se usó en México. Con las personas a las que logró convencer de que adoptaran el DIU como método de prevención, él jugó el papel de esa tercera persona cuya opinión es relevante para la adopción de un método anticonceptivo.

En lo que se refiere a las actitudes frente a la anticoncepción, encontramos comportamientos diversos. El primer entrevistado expresó abiertamente que el asunto de la anticoncepción ha sido siempre para él “una obligación de las mujeres”, por lo que nunca había utilizado un método anticonceptivo ni se había preocupado por hacerlo. En el momento de la entrevista, cuando ya vivía con una pareja estable, que además es madre de sus dos hijas y estaba por dar a luz a otra, él mantenía relaciones esporádicas con otras mujeres sin usar anticonceptivos y ni siquiera preservativo, a pesar de que expresó su temor a contraer el sida. Con todo, concluyó lo siguiente: “siempre le he dejado la responsabilidad [de la anticoncepción] a la mujer. Yo lo veo así, siempre lo he visto así”. A pesar de su negativa a asumir responsabilidades en el ámbito de la anticoncepción, él comentó que solía comprar las pastillas anticonceptivas para una de sus parejas “porque a ella le daba pena” y, más adelante, al hablar de la madre de sus hijas, dijo que no deseaba tener más criaturas, ya que es él

quien debe asumir el costo económico de las mismas. Además, aseguró que luego del segundo embarazo —que estaba en curso al momento de la entrevista— su pareja iba a esterilizarse.

El segundo entrevistado narró una trayectoria que fue de la escasa preocupación por evitar el embarazo en los primeros años de su vida sexual a un involucramiento mayor con los métodos anticonceptivos. Él aseguró que en sus primeras experiencias sexuales la anticoncepción no era un tema del que se hablara mucho, pero con su última pareja ya había sido motivo de debate y negociación debido a que ella intentó usar el DIU y él le aconsejó que lo abandonara porque veía que le causaba muchas molestias. Por todo esto, el entrevistado manifestó que deseaba asumir una mayor responsabilidad en la anticoncepción: “como que ya quiero que deje de tomar pastillas [...] De aquí a que se acabe el año estamos buscando algo para mí”. Sobresale la forma en que declaró su voluntad de involucrarse más en la anticoncepción, pues usó expresiones tales como “empezamos a tomar las pastillas”, que explicó diciendo: “es que lo queremos hacer así, como si yo también me las tomara. Yo le recuerdo que se tiene que tomar la Minulet. Es lo que queremos hacer; que no nada más sea ella”.

El tercer entrevistado declaró que en sus primeros años de vida sexual vivió la anticoncepción como una forma de darle autonomía a su pareja, pero esta actitud iba acompañada de una

falta de acompañamiento en la elección del método, misma que él explica porque no se quería involucrar demasiado en la relación. Con este entrevistado apareció un tema que no estuvo presente en los otros casos y se re-

firió a la duda acerca de su propia fertilidad. Él expresó que hubo un periodo de su vida en que consideraba que no era fértil y por eso no temía embarazar a su pareja. En el momento de la entrevista, este hombre estaba más preocupado por no contraer el sida que por un embarazo no deseado, por lo que dijo que utilizaba condón.

Con estas evidencias, puede afirmarse que el mayor involucramiento de estos hombres en la elección de un método anticonceptivo está relacionado, por un lado, con la convicción de que debe existir en este tema una responsabilidad compartida, que no atañe sólo a las mujeres y que ellos tienen mucho que aportar al respecto. Por otro lado, la falta de compromiso

La participación de estos hombres en la elección de un anticonceptivo está relacionada con la convicción de que debe existir una responsabilidad compartida.

con la pareja aparece en todos los casos como un elemento relevante para que los hombres se mantengan distanciados de la anticoncepción.

Quienes no usan un método efectivo de anticoncepción a pesar de que no desean tener hijos, acuden a imaginarios que les proveen la falsa seguridad de que no habrá un embarazo.

Otro aspecto importante es la forma en que los hombres narraron el momento en que supieron del embarazo que dio origen al aborto, pues en este punto surge la cuestión central de la anticoncepción, que, precisamente, tiene como finalidad evitar los embarazos de este tipo. El primer entrevistado no hizo ninguna referencia a la anticoncepción cuando habló de los momentos en que sus parejas le comunicaron que habían quedado embarazadas, sólo se limitó a decir que dos de las mujeres a las que preñó “se embarazaron”, como si él no hubiera tenido nada que ver con el hecho. Sobresale esta forma de referirse al embarazo, sobre todo si recordamos que este hombre considera a la anticoncepción como un asunto “sólo de mujeres”, convicción que hace extensiva también al embarazo y se pone de manifiesto en la expresión de que son ellas las que “se embarazan”.

Los otros dos entrevistados hablaron en términos muy vagos del momento en que tuvieron conocimiento del embarazo de sus compañeras y expresaron gran confusión acerca de lo que hizo posible ese embarazo que no esperaban. El segundo entrevistado dijo: “Pues ya sabes que te cuidas, que el condón o que el ciclo, que si has estado menstruando o que no. Pero de repente ya no bajó y fuimos a hacer la prueba tres o cuatro semanas después”. El tercer entrevistado, por su lado, comentó: “[...] y quedé embarazada una vez. [...] Fue un día que no utilizamos... porque ella utilizó mucho tiempo el anticonceptivo oral hormonal, algún tiempo intentó el DIU y yo, francamente, no recuerdo en qué andábamos en esa época. Utilizamos muchos métodos, algún tiempo utilizamos condón, otro el *coitus interruptus*, entonces no me acuerdo qué pasó, el caso es que regresándonos del viaje ella se empezó a sentir mal, fuimos a hacer análisis y estaba embarazada”.

Si observamos que en los tres casos hubo inconsistencia en el uso de los anticonceptivos más seguros, entonces podemos afirmar que éste fue el origen de los embarazos y, como consecuencia, de los abortos que nos relataron. Pero lo que queremos subrayar aquí es la sorpresa que manifestaron estos hombres frente a un hecho que resul-

taría predecible, pues, a menor uso de anticonceptivos, mayores probabilidades de embarazo. Esta sorpresa puede explicarse si tenemos en cuenta que la mayor parte de las parejas que no usan un método efectivo de anticoncepción a pesar de que no desean tener hijos, acuden a ciertos imaginarios que reducen su percepción de riesgo reproductivo y les proveen de la falsa seguridad de que no habrá un embarazo.¹

2) La decisión de acudir al aborto y cómo perciben esta práctica

Las experiencias de aborto de los hombres que entrevistamos tienen varios elementos en común pues, en todos los casos, ellos y sus parejas tuvieron la fortuna de haber sido atendidos por personas que practicaron el aborto en condiciones seguras, por lo que ninguna de las mujeres tuvo complicaciones. Estos hombres hablan en términos positivos de los lugares a donde acudieron por el aborto: “es una clínica bien puesta”, “Lo hicimos en el mejor lugar en donde se podía hacer”. Referirse a las buenas condiciones en que se realizó el aborto expresa, por omisión, el hecho de que no todas las personas pueden hacerse abortos en condiciones seguras, pues si esto fuera así, las alusiones en términos positivos al lugar donde se hicieron los abortos no tendrían relevancia alguna. Es necesario, además,

subrayar el hecho de que los tres entrevistados dijeron haber encontrado con cierta facilidad un lugar para practicar el aborto.

Por otra parte, una de las principales inquietudes que motivaron la realización de esta investigación tiene que ver con el lugar que ocupan los hombres en la decisión de tener o no un aborto. Se trató de explorar qué papel juegan en la solución que se da a un embarazo no deseado, saber si es cierto que ellos presionan a las mujeres para tener un aborto, o si es verdad que se desentienden en cuanto saben que ellas están encinta. ¿Cómo tratan con su pareja el embarazo?, ¿es “negociable” la decisión de un aborto? ²

El material obtenido en las entrevistas muestra que existe una variedad de actitudes y comportamientos masculinos frente al embarazo no deseado, e incluso la misma persona puede actuar de forma distinta dependiendo de quién sea

Un hombre puede actuar de manera distinta frente al embarazo no deseado dependiendo de quién sea su pareja o del momento en que ocurre el embarazo.

su pareja o del momento de su vida en que ocurre el embarazo, de manera que resulta falso atribuir a los hombres o a las mujeres determinadas conductas frente a un evento como éste.³ Por ejemplo, los

dos primeros entrevistados dijeron explícitamente que no fueron consultados por sus parejas para decidir la interrupción del embarazo y, al enterarse de la preñez de su compañera, el tercer hombre le aseguró a ella que harían lo que quisiera, con lo que, en última instancia, le dejó la responsabilidad de la decisión.

El hombre de la primera entrevista declaró haber embarazado a tres mujeres y sostuvo que todas interrumpieron esos embarazos. El grado de intervención de este hombre en la decisión de esos abortos fue distinto en cada caso: dos mujeres no lo consultaron y con la tercera fue él quien decidió que el aborto era la mejor solución, a pesar de que ella deseaba tener a la criatura.

De la primera mujer, nuestro entrevistado dijo únicamente que recurrió al aborto por “influencia” de su familia y que lo excluyeron de la decisión porque fumaba marihuana. En la segunda ocasión, se trataba de una mujer con la que mantenía relaciones sexuales de manera ocasional y ella decidió poner fin al embarazo sin consultarlo con él, aunque meses después se lo comunicó. Ella era divorciada, mayor que él, y fue descrita como alguien siempre “disponible” para tener relaciones sexuales. Por su estado civil, por su edad y por tratarse de una mujer que ejercía libremente su sexualidad, él se mantuvo mucho más

distante y esa distancia significó que la decisión de tener un aborto le correspondía sólo a ella. Él sostuvo que cuando se enteró de que esta mujer tuvo un aborto, se comportó de manera hipócrita al decirle que debió tener a la criatura, pues estaba totalmente seguro de que no deseaba tener un hijo con ella.⁴

Por último, con la tercera mujer a la que embarazó —que es su pareja actual y madre de dos niñas que procrearon juntos— dijo que la presionó para que se practicara un aborto. Él consultó a su pareja anterior sobre dónde acudir para tener un aborto seguro, pidió dinero prestado y la llevó frente al médico. El entrevistado argumenta que ella aceptó someterse a la intervención porque estaba claro que él no deseaba tener hijos y sentía el rechazo masculino: “ella sentía que yo ya la quería hacer a un lado, por eso fue por lo que me hizo caso, o sea, sentía de que yo la iba a dejar sola”. Sostuvo también que su pareja le dejó toda la responsabilidad del aborto, aunque hasta el día en que se llevó a cabo la intervención, ella insistió en que no quería que se lo practicaran. Luego, su compañera volvió a quedar embarazada y esta vez decidió llevar a término el embarazo sin importarle lo que él opinara: “me dijo que al demonio, que si quería bien y si no que me fuera [...] que ella no iba a abortar ni a hacer nada, que ella

se iba a quedar con su hijo”. Debido a que ella accedió a practicarse el aborto bajo presión, este segundo embarazo puede entenderse como una forma de resarcir el daño que le causó el aborto anterior.

Puede suponerse que, por tratarse de su pareja actual y de la madre de sus hijas, él haya descrito este último aborto en términos muy distintos a los que utilizó en relación a la mujer divorciada. Expresó, por ejemplo, que hizo mal al orillarla a tener un aborto que no deseaba, se adjudicó toda la responsabilidad (él dice “toda la culpa”) de esa decisión y comentó que ella le reclamó haberla presionado para tener el aborto. Aunque en el caso de la mujer divorciada el aborto le dio a este hombre la posibilidad de sentirse liberado de cierta responsabilidad —que por otra parte no se sabe si hubiera asumido—, y a pesar de que fue él quien presionó a su pareja para que interrumpiera el embarazo, nuestro entrevistado manifestó hacia el final de la entrevista que el aborto “no debería estar permitido, es más, no lo debería hacer nadie”.

Las experiencias de este individuo muestran que es imposible hacer generalizaciones respecto a quién decide si tener o no un aborto, al tiempo que evidencian un elemento clave que interviene en la definición de quién decide. Ese elemento fue el nivel de compromiso con la pareja, ya

que, en su caso, cuando se trató de una relación más comprometida, él se sintió más obligado a intervenir en la decisión y cuando el nivel de compromiso con su compañera fue bajo, él dejó que la mujer decidiera por su cuenta.⁵

El segundo entrevistado comparte con el primero el hecho de haber embarazado a más de una mujer, pero sólo una de ellas optó por el

aborto. El primer embarazo ocurrió cuando él y su pareja eran muy jóvenes. La chica decidió tener a la criatura y su familia le propuso el matrimonio como salida al problema, pero el entrevistado no aceptó casarse y renunció a la paternidad de su hijo. Él consideró que en esta ocasión su pareja y la familia de ella lo decidieron todo, pero sostuvo que hubiera preferido el aborto. Varios años después, con otra compañera, surgió nuevamente un embarazo no deseado y ella decidió abortar. El entrevistado manifestó que esta vez tampoco estuvo incluido en la decisión de abortar (“ella nunca me llegó a preguntar si quería o no. Ella estaba convencida de no tenerlo”), pero explica que respetó su decisión porque la

Cuando se trató de una relación más comprometida, él se sintió obligado a intervenir en la decisión y, cuando el nivel de compromiso fue bajo, él dejó que la mujer decidiera sola.

consideró correcta. Por otro lado, señaló que no había resentido demasiado el aborto por dos razones: la primera fue por ser hombre, pues él no tuvo que someterse a la intervención, y la segunda, porque ya tenía un hijo y, “si habiendo nacido no lo pude tener ni está conmigo, como que ya mi reacción con este tipo de asuntos no es la misma que la de cualquier chavo”.

En dos ocasiones el tercer entrevistado acompañó a personas cercanas que decidieron interrumpir un embarazo. Aunque él no decidió esos abortos, su presencia contribuyó a dar seguridad y legitimidad a quienes optaron por el aborto. Al expresar su solidaridad con estas personas, él mostró también que estaba de acuerdo con esta salida al dilema de un embarazo no deseado. Tiempo después, ya con su pareja, vivió personalmente la experiencia de interrumpir un embarazo, pero como ambos estaban seguros de que no deseaban tener hijos en ese momento, se decidieron casi de inmediato por el aborto. Lo que más llama la atención de este relato es que la decisión haya resultado poco conflictiva. Él lo expresó de la siguiente manera: “yo no lo viví como una decisión de tener o no tener hijos. Ésa era una decisión que ni siquiera existía porque yo no quería tener hijos, entonces era muy sencillo decidir. Ella tampoco quería tener hijos y era muy simple

plantearlo. No había más a dónde ir, ni más qué discutir. Casi ni siquiera tuvimos que hablar o tomar la decisión”. Más adelante, él comenta que le dijo a ella: “hacemos lo que tú quieras”, y ella respondió: “¿cómo que lo que tú quieras? ¿Si quieres discutimos la posibilidad de un niño? Pero no, no me espantes”.

El hecho de que los hombres entrevistados hayan acudido con sus parejas a practicarles un aborto no significa que las ideas que ellos tienen respecto a esta práctica sean las mismas, pues cada uno ha realizado una elaboración personal de su experiencia con el aborto. El primer entrevistado, por ejemplo, comentó que se hallaba confundido cuando le estaban practicando el aborto a su pareja: “no te puedo decir ahorita qué era exactamente lo que pensaba: que si estoy haciendo un bien o un mal o que la estaba regando”, pero después reflexionó y dijo respecto al aborto: “me imagino que no debería de estar permitido, es más, no lo debería de hacer nadie. Nadie tiene derecho a quitar una vida, porque desde que se fecunda ya es algo vivo ¿no?”

El segundo entrevistado relacionó la prohibición del aborto con la doctrina de la Iglesia católica. Afirmó que el aborto no debería ser considerado un pecado y sí estar permitido, pues su práctica tiene un lado

positivo: “Es más pecado afectar a tres personas que a una. De hecho, dañar a la que viene es peor que si..., pero bueno, yo no tengo problemas religiosos de ningún tipo”. Él comentó que en la adolescencia denostó la práctica del aborto porque “Estaba muy chico [...] Era mi época en que no sabía ni qué onda, que amaba a dios a lo buey”. Este hombre consideró que el aborto debe ser legal y dijo que es necesario “crear una conciencia en la sociedad joven [...] un proyecto realmente concientizador [...] obviamente que lo eviten, pero no porque es un pecado sino porque tiene consecuencias para la pareja, principalmente para la mujer”.

El último entrevistado afirmó que no tuvo conflictos al tomar la decisión de abortar: “nunca he tenido algún problema ético-moral. Siempre he pensado que la vida de la mamá es más importante que el feto”. Sostuvo que al trabajar el tema de los anticonceptivos comenzó a ver al aborto como un problema social y ahora piensa que “el aborto es un problema que, como cualquier situación de vida, el individuo vive de acuerdo a su estructura, a sus deseos, a sus necesidades”. Este hombre dijo que no ve mal la práctica del aborto porque sólo “interrumpe un proceso, un ciclo que todavía no es tan profundo”. Al igual que el segundo entrevistado, vio una relación clara

entre la prohibición del aborto y las ideas de la Iglesia católica sobre el asunto. Él dijo que: “El único problema fuerte del aborto es esta tradición de dominación sexual y que vivimos en una sociedad de tipo patriarcal que lo hace tan duro y tan terrible, en términos de vivencia y de costo social”.

Cuando una mujer o una pareja decide interrumpir un embarazo, por lo general lo hace con ayuda de otras personas.

Además de las ideas de los hombres respecto al aborto, las entrevistas mostraron un elemento importante para el contexto mexicano, donde el aborto está tipificado como delito, salvo algunas excepciones. Se trata del hecho de que cuando una pareja decide interrumpir un embarazo, por lo general lo hace con ayuda de otras personas, algunas de ellas cercanas y otras no tanto. Esto lleva a reflexionar acerca de la cantidad de personas que intervienen diariamente como “cómplices” para hacer posible el aborto. En los relatos de este cuaderno se menciona a padres, madres, amigos, amigas y parientes, así como médicos, médicas y personal de salud que facilitan el aborto. Pero también estos hombres narraron experiencias de aborto de otras personas: abortos anteriores de sus parejas, abortos de amigas o amigos, pa-

rientes o personas conocidas. En todas las entrevistas se hace mención de “otros abortos” practicados por “otras personas”, lo que conduce a pensar que el aborto se utiliza con frecuencia para resolver un embarazo no deseado.

3. El aborto y la relación de pareja

Otra de las inquietudes de esta investigación fue conocer qué repercusiones había tenido el aborto en las relaciones de pareja. Así, encontramos que en dos de las experiencias que nos narraron la relación estuvo en riesgo de romperse a raíz del aborto, aunque en ambos casos continuó. La evaluación final de esos hombres fue que el aborto contribuyó de cierta manera a consolidar su relación. El primer entrevistado dijo que ésta comenzó a mejorar porque él se arrepintió de haber presionado a su compañera para tener el aborto y, cuando ella volvió a

“... se agudiza todo con un aborto, tocas puntos que jamás tocarías sino fuera por eso”.

quedar embarazada y se mantuvo firme en la decisión de llevar el embarazo a término, él asumió el compromiso de hacerse cargo de la criatura (que resultaron

ser dos) y de esa manera la relación se consolidó y continuó.

El segundo entrevistado comentó que su relación de pareja fue bastante tensa du-

rante los días previos al aborto, pues éste provocó “una guerra entre los dos para ver quién resistía más y para ver si realmente teníamos un futuro como pareja”. Aunque él afirma que hubiera preferido no pasar por el aborto, considera que éste ayudó a reafirmar su relación de pareja porque: “se agudiza todo con un aborto, tocas puntos que jamás tocarías sino fuera por eso. Entonces fue bueno porque nutrió la relación, en función de tomar en cuenta cosas personales de ella, sentimientos profundos y sentimientos míos. Como que nos metimos más de lleno en cómo nos sentíamos como pareja, qué queríamos y, pues, ayudó ¿no? Los golpes ayudan, salió bien y ya después, [...] es donde todo ha sido muy bonito”.

El tercer entrevistado comentó que el aborto no afectó en nada su relación de pareja, y agregó: “Nunca platicamos después de eso mucho. Lo que sí vino después fue la necesidad de tener hijos y ahí sí había diferencias, pero nunca hubo referencias al aborto”. Vemos aquí un fuerte contraste entre la primera pareja y la última, pues en el primer caso la decisión de la mujer de volver a embarazarse y dar a luz después del aborto jugó un papel central en la consolidación de la relación y, en el tercer caso, fueron las diferencias sobre si tener o no tener criaturas las que contribuyeron al rompimiento.

Un aspecto que estuvo presente también en todas las entrevistas fue el papel activo que desempeñaron los hombres para crear las condiciones que hicieran posible el aborto. Nuestros entrevistados buscaron con su pareja un lugar seguro para la intervención, se allegaron de los recursos económicos para pagar el aborto y dos de ellos hicieron un esfuerzo consciente para apoyar a sus compañeras en términos emocionales.

Los hombres que buscaron dar apoyo emocional a su pareja encontraron grandes dificultades para entender qué era exactamente lo que les estaba pasando —tanto en términos físicos como emocionales— al momento de pasar por la experiencia del aborto.⁶ El hombre de la segunda entrevista manifestó su extrañeza al no saber todo lo que su pareja estaba viviendo: “yo le pedía que comprendiera que no es lo mismo, porque ella era quien lo vivía, pero para uno que no lo vive es muy difícil entender cómo tienes que actuar, en qué momento sonreír o en qué momento no”.

Al igual que el anterior, el tercer entrevistado dijo que, aunque vivió la experiencia del aborto cerca de su pareja, el aborto es un acontecimiento “muy difícil de transmitir”. Él dijo que buscó solidarizarse con su compañera, pero vio que la solidaridad tenía un límite porque: “uno puede, en términos conscientes, de comportamiento y afectivos, tratar

de entender al otro, [pero] hay ahí una barrera infranqueable que es que uno no lo está viviendo y uno no sabe lo que siente”, así que “uno no se puede poner totalmente en los zapatos del otro”.

Es importante señalar que en las entrevistas se mostraron diferencias notables en las formas de comunicación que existían en las tres parejas, sobre todo entre el hombre de la primera

entrevista y las dos últimas, pues el primero expresó claramente que tenía dificultades para hablar de ciertas cosas con su compañera (“me es difícil con la persona con quien estoy muchas veces, externarle mis sentimientos”), mientras que los otros sostuvieron que mantenían una buena comunicación con sus parejas, o que al menos intentaban respetar los deseos y decisiones de sus compañeras.

En este sentido, llama la atención también que en las tres entrevistas los hombres hayan aludido de diversas maneras a la relación desigual de poder que existe entre hombres y mujeres para explicar los desacuerdos entre ellas y ellos. El primer hombre afirmó que esa desigualdad es resultado de

Los hombres que buscaron dar apoyo emocional a su pareja tuvieron dificultades para entender qué era exactamente lo que estaba viviendo la mujer al tener un aborto.

la educación que las mismas mujeres imparten y, aunque dijo no estar de acuerdo con ese desequilibrio, sostuvo que el primer paso para lograr un cambio lo deben dar las mujeres y no los hombres. No obstante, como es padre de dos pequeñas, dijo que esperaba educarlas adecuadamente para “que sepan que somos iguales, que ellas tienen las mismas posibilidades que uno en todo”.

Al diferencia del primero, el segundo entrevistado ubicó la causa del problema de comunicación en el machismo y sostuvo que los hombres debían jugar un papel activo para transformar las relaciones entre hombres y mujeres. Aunque el último entrevistado no planteó de manera explícita ninguna solución para equilibrar las relaciones de poder entre hombres y mujeres, hay en su relato un conjunto de referencias en las que reconoce esa desigualdad y se puede inferir de algunas de sus manifestaciones que le gustaría que las relaciones entre hombres y mujeres fueran más equitativas. Podemos ver entonces que existe una relación entre lo que los hombres piensan sobre la equidad de géneros y las acti-

tudes que adoptan frente a las decisiones y deseos de las mujeres.

Conclusión

Este análisis no pretende, de ninguna manera, agotar las posibilidades de interpretación que dan los textos de los entrevistados. Se trata sólo de una de las lecturas posibles de las entrevistas realizadas con tres hombres que vivieron con sus parejas la experiencia de interrumpir un embarazo, por lo que buscamos invitar a quien lo lea a discutir nuestras propuestas de interpretación. Otro de los objetivos que tuvimos fue señalar algunos aspectos específicos de la experiencia del aborto en los que consideramos necesario contar con mayor información, pues, en general, la investigación sobre el aborto en México es escasa. Las ciencias sociales de este país se han interesado poco por describir y examinar las condiciones en que se realiza el aborto, así como las experiencias de las personas que intervienen en esta práctica, por lo que éste es un terreno abierto no sólo a la discusión ética, política y religiosa sino también para la investigación.

Notas

¹ Esta actitud ha sido registrada en diversos trabajos; en un reporte sobre sexualidad adolescente se afirma que: “Una razón comúnmente utilizada por jóvenes adolescentes para no usar anticonceptivos es creerse afortunadas respecto a las posibilidades de embarazarse; ellas piensan fantasiosamente que no quedarán embarazadas”. (Secretaría de Salud, *Informe de la encuesta sobre el comportamiento reproductivo de los adolescentes y jóvenes del área metropolitana de la Ciudad de México*, noviembre, 1988, p. 48. Las cursivas son nuestras.) Un comportamiento similar se halló respecto al riesgo de contraer el Virus de Inmunodeficiencia Humana. Investigadores de CONASIDA sostuvieron que las y los adolescentes no usan condón para prevenir el VIH debido a una “actitud de omnipotencia”, ya que “los adolescentes consideran que el

cuerpo joven es un certificado de salud en sí mismo y que la enfermedad es un dominio del otro”. (Juan M. Micher y Jarumy S. Silva, “Nivel de conocimientos y prácticas de riesgo para enfermedades de transmisión sexual (ETS) en alumnos de primer ingreso a la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM”, en SIDA-ETS, SSA-CONASIDA, México, núm. 3, vol. 3, agosto-octubre, 1997, p. 72.)

² La investigadora Elsa Guevara ha señalado que “La casi nula investigación en nuestro país sobre el tema [de los hombres y el aborto], ha colocado a los hombres sólo como víctimas o victimarios sin considerar que existen puntos de encuentro entre las demandas y necesidades de ellos y entre las necesidades y derechos de las mujeres”. Elsa Guevara Ruiseñor, *La experiencia del aborto en los hombres y los derechos reproductivos*, ponencia pre-

sentada en el VIII Congreso Latinoamericano de Medicina Social en La Habana, Cuba, realizado del 3 al 7 de julio de 2000. Las conclusiones de este trabajo son similares a las nuestras en distintos aspectos que iremos señalando.

³ Elsa Guevara sostiene que la forma en que responden los hombres a un embarazo no deseado depende sobre todo “del marco material y simbólico de la relación en la que ocurre este embarazo y de las posibilidades de ejercicio del poder que les ofrece”, de manera que “Un hombre puede participar responsablemente en una situación y actuar de manera totalmente opuesta en otra”. Elsa Guevara Ruiseñor, *op. cit.*

⁴ En un trabajo anterior al que hemos citado, pero también sobre los hombres y el aborto, Elsa Guevara afirma que: “En las relaciones no formales es donde se presenta menor margen de negociación y mayor obstáculo a las elecciones y derechos de las mujeres. Ahí los códigos no explícitos dejan perfectamente claro que ninguna otra opción entra en la negociación, la interrupción del embarazo es parte de las reglas implícitas del juego. Se asume que desde el momento que se acepta una relación de amante o el contacto coital con una amiga, se aceptan las reglas de no compromiso y no respon-

sabilidad de los hombres”. Elsa Guevara Ruiseñor, “Amor y pareja en la responsabilidad de los hombres ante el aborto”, en *Avances en la investigación social en salud reproductiva y sociedad*, AEPACEDES-CENEP, Buenos Aires, 1998.

⁵ Elsa Guevara encontró también que “El tipo de responsabilidad que asumen los varones ante el aborto inducido depende del vínculo emocional y del tipo de relación que mantienen con su compañera. Los hombres asumen mayores responsabilidades ante el aborto cuando el embarazo no deseado ocurre en relaciones formales (esposa o novia) y cuando la amaban mucho. En los otros casos (cuando se trataba de una relación ocasional o de amantes o cuando no la querían), brindaban un apoyo casi nulo que consistía, en la mayoría de los casos, en un aporte económico”. Elsa Guevara Ruiseñor, *La experiencia del aborto...*, *op. cit.*

⁶ Elsa Guevara afirma que en la capacidad o incapacidad de los hombres para sentir empatía o solidaridad con las mujeres con quienes comparten vida sexual “reside la mayor dificultad de muchos hombres y lo que se erige como un verdadero obstáculo para reconocer y atender las necesidades de las mujeres”. Elsa Guevara Ruiseñor, *La experiencia del aborto...*, *op. cit.*

Casi siempre se piensa en las mujeres como las protagonistas del aborto inducido, y aunque es lógica la asociación entre mujer y aborto, resulta insuficiente para comprender un tema tan complejo. Si bien son las mujeres quienes abortan, mueren o sufren secuelas físicas por un aborto practicado en malas condiciones, y a quienes la sociedad juzga moral y legalmente: la otra mitad son los hombres. A veces ausentes. A veces tomadores de decisión. A veces compañeros. Siempre en una posición o en otra.

Este trabajo busca contribuir a la reflexión incipiente sobre los hombres y el aborto, y pretende ser una contribución para alcanzar la equidad de género.